



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA COBERTURA DE SITUACIONES CRÍTICAS  
PARA UN PERIODISTA MULTIPLATAFORMA,  
REPORTE DE EXPERIENCIA  
PROFESIONAL**

TESINA  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
PRESENTA:

**JERÓNIMO DAVID GALVÁN PIMENTEL**



ASESORA: **DRA. FRANCISCA ROBLES**

CIUDAD UNIVERSITARIA, ABRIL 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Contenido

Contenido	1
Agradecimientos	2
Introducción	3
Capítulo 1. Cobertura periodística en situaciones de riesgo	8
1.1. Qué es una situación de riesgo y cómo prepararse para su cobertura	9
1.2. Tipos de cobertura más frecuentes	14
1.3 Perfil editorial de <i>W Radio</i>	19
Capítulo 2. Los rostros de la inmigración en Tijuana	26
2.1. Planeación del viaje y traslado	27
2.2. La llegada a Tijuana	30
2.3. La cobertura en la frontera	32
2.4 Contratiempos y el producto informativo al aire	40
Capítulo 3. Habitar en la calle, una realidad de la Ciudad de México	44
3.1. El origen de la asignación	45
3.2 El recorrido, en busca de los protagonistas	48
3.3 Las historias alternas	51
3.4 La difusión del reportaje	55
Capítulo 4. Dora Anaya y sus 158 perros en Tepoztlán	59
4.1. Asignación “por pedido”	60
4.2. Entrevistas a distancia	62
4.3. El arribo a Tepoztlán	66
4.5 El premio al esfuerzo y el revés	71
Conclusiones	74
Fuentes	76

## Agradecimientos

Por principio de cuentas, este trabajo lo dedico a mis padres, a doña Leticia y al doctor Galván, ya que su ejemplo, enseñanzas y esfuerzo para dotarnos de un hogar lleno de amor y armonía, sin carencias, me permitieron llegar a una realización profesional que hoy busco cerrar a través de la titulación.

A mis hermanos, Leslie y Miguel, porque son mi alegría, mi impulso y mis ganas de salir adelante, siempre como un equipo, todos al mismo batir del tambor.

A la señorita Chendela Chong, que con su cariño y constante aliento para dejar atrás la piedra que arrastraba hace 10 años logró romper las cadenas que la propia desidia había anclado pese a esporádicos intentos de liberar ese pendiente.

No puedo dejar de lado el enorme impulso al trabajo que recibí de la profesora Francisca Robles, una eminencia de nuestra casa de estudios pero sobre todo una educadora comprometida con los alumnos y siempre dispuesta a dar cobijo a las almas errantes como la mía, perdidas en la búsqueda de la titulación.

A mis amigos los 'Charos', Tere, Emir, Ana, Ivan, Nestor, "Deivid", Doc y Sil, por ser la familia que elegí y la que me da el empujón para lograr mis objetivos.

Y por último, pero más importante, a mi colibrí, mamá Vicky, que desde allá arriba me brinda su amor y me da mis coscorriones cósmicos cuando estoy desviando el camino.

A todos: ¡Gracias, de corazón!

## Introducción

En mi labor cotidiana como reportero para la empresa de medios de comunicación *W Radio*, me enfrento diariamente a la encomienda de elaborar investigaciones especiales al tiempo que cubro la nota diaria, misma que corresponde a más de una decena de fuentes informativas que se me asignan a través de una orden de trabajo.

Son distintas las situaciones a las que debemos enfrentarnos como comunicadores al salir a la calle: actos políticos, hechos policiales, catástrofes, accidentes en los sistemas de transporte, etcétera. Pero hay temas que requieren un tratamiento especial, como aquellos sobre grupos vulnerables, desplazados o víctimas de alguna agresión, asuntos que requieren de humildad, honestidad y empatía para generar confianza en las personas y lograr obtener información útil que traslade al lector a esa realidad (Tal cual lo refiere en su obra el periodista e historiador Ryszard Kapuściński).

Si bien en la academia se nos dan los fundamentos teóricos y algunos prácticos que siempre servirán para estructurar con rigor suficiente nuestros trabajos y realizar una investigación con apego al proceder científico, el ejercicio diario del reporte, al paso del tiempo, ayuda a afinar métodos que resultan de mayor eficacia para alcanzar un escrito bien estructurado que muestre las distintas aristas de un problema.

El presente trabajo pretende exponer numerosos retos a los que se puede enfrentar un informador, ya sea para obtener la entrevista con una persona en situación de indigencia a media noche, en pleno Eje Central; conversar con un inmigrante haitiano varado en Tijuana que solamente habla francés; o escuchar a una rescatista de perros en abandono que ha sido acosada por autoridades locales para que se mude de sitio.

Sin denostar los grandes trabajos del denominado “periodismo de datos”, mismos que han cobrado vital relevancia para revelar complejas tramas de corrupción, muchos de los denominados “reportajes de largo aliento” provienen más bien del acercamiento a lo cotidiano, a lo humano, a una problemática social irresuelta en plena acera, más allá del protocolo de la Cancillería, de las formas políticas del Congreso de la Unión o de la fastuosidad y el derroche de las giras presidenciales.

Una vez que se ha obtenido la información de sus protagonistas, viene la otra parte, los requerimientos del medio para el cuál se trabaja: la línea que marca el jefe de información, la presión de los dueños del medio para no tocar ciertos intereses político/económicos y, sobre todo, librar la batalla de publicar un trabajo honesto que supere todos esos filtros.

No debemos olvidar que la transición a la era digital de las empresas informativas de periodismo multiplataforma requiere de profesionales dispuestos a generar por igual contenido de prensa, radio, Internet, televisión y

hasta vía *streamig* con plataformas como *Facebook Live* o *Periscope*<sup>1</sup>, y ahora se demandan nuevas habilidades al comunicador.

En el presente trabajo pretendo reportar la experiencia laboral que he obtenido en *W Radio* para hacer cobertura de “situaciones críticas” en tres ciudades del país con distintas características y retos muy específicos a superar para conseguir un reportaje.

La principal cuestión por dilucidar es si existe una forma “adecuada” de cubrir las situaciones de riesgo que plantea el periodismo de investigación a partir de problemáticas sociales de distinta índole y cuáles son los requerimientos que tiene un medio como *W Radio*.

El tratamiento de situaciones de riesgo, a mi parecer, requiere de plantear la labor informativa con base en qué tipo de problemática social se analice y adaptarla a ella, pues no es lo mismo atender la inmigración, a la marginación de un sector poblacional urbano. Asimismo, deberá adaptarse el producto noticioso a las distintas plataformas que tenga el medio donde será difundido.

Se entiende que como reporteros, además del trabajo periodístico rutinario en la cobertura de eventos programados como pueden ser actos políticos, mensajes a medios o conferencias de prensa, se nos requieren periódicamente

---

<sup>1</sup> Se trata de herramientas de reproducción de vídeo en tiempo real desde estas redes sociales, una utiliza la plataforma de *Facebook* y la otra tiene su propia red, denominada *Periscope*

trabajos de investigación profundos sobre problemáticas sociales en particular o, en ocasiones, asuntos coyunturales que necesitan un tratamiento distinto.

A veces se trata de asignaciones que el medio de comunicación nos puede solicitar sin previo aviso, con urgencia y hasta desprovisto de los elementos necesarios para realizar la cobertura, digamos por ejemplo viáticos o los gastos de transportación cuando se trata de ciudades en otras entidades del país.

Pese a las adversidades, los reporteros en su mayoría están dispuestos a buscar soluciones, solicitar apoyo de otros compañeros para trasladarse, compartir viáticos o hasta poner dinero provisionalmente de su bolsillo para lograr un buen producto informativo.

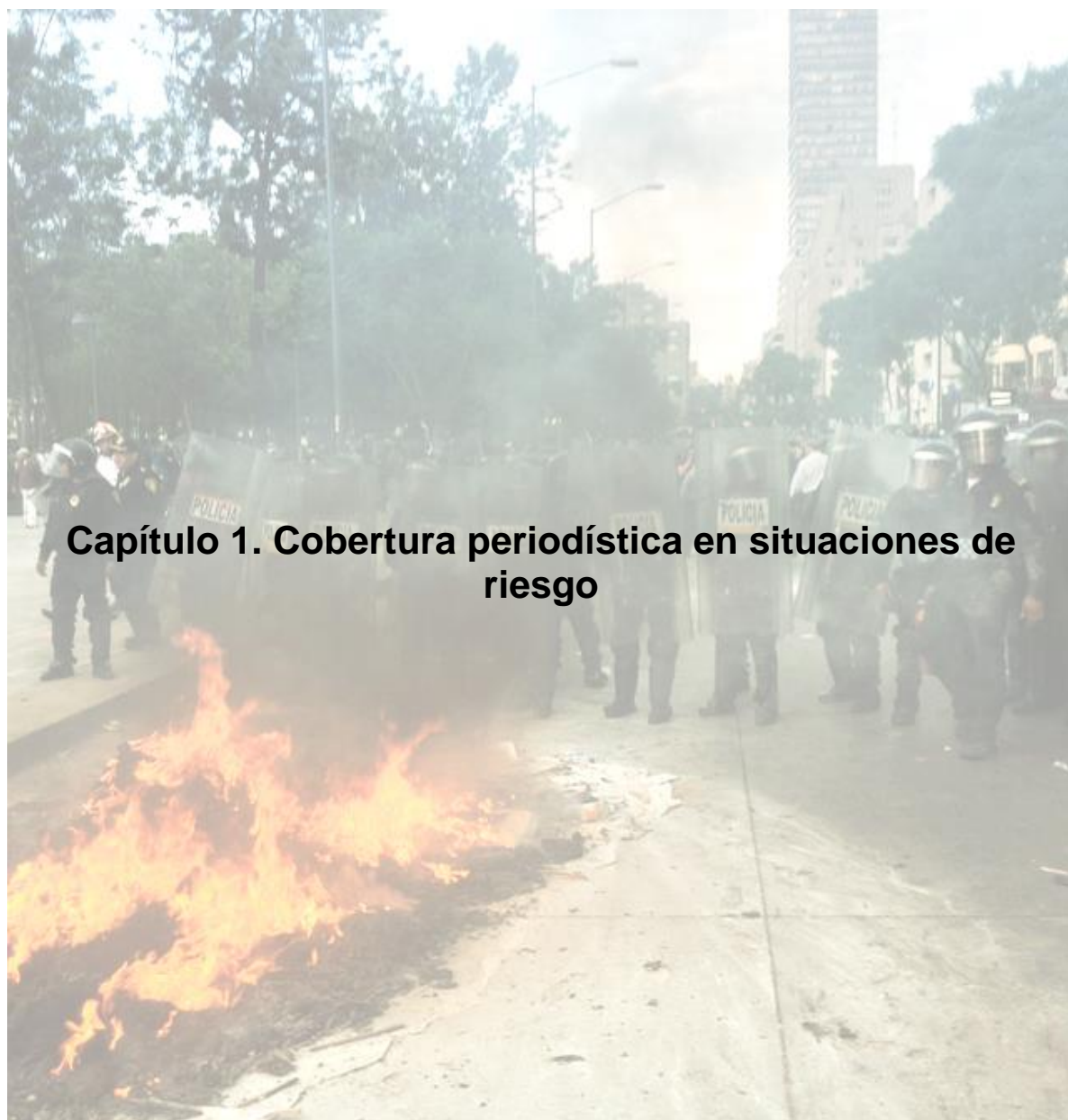
Así le ocurrió a este reportero en un caso de Morelos, donde, para atender las diferencias entre particulares que motivó la posesión en un domicilio de Tepoztlán de unos 158 perros y el aseguramiento de más de 100 de ellos por policías locales, fue necesario pagar con recursos propios el costo del pasaje de autobús, y después, regresar de “aventón” con los colegas.

Para la cobertura de la crisis migratoria que se suscitó en Tijuana, Baja California, a finales de 2016, debí acudir a un albergue de la frontera que era habitado únicamente por inmigrantes de la comunidad haitiana, la mayoría franco parlantes, con todas las complicaciones que conlleva el tratamiento informativo.



De complejidad distinta fue un reportaje sobre personas en situación de calle en la Ciudad de México, ya que debí aproximarme con cautela a los sitios donde pernoctaban, platicar con ellos, buscar crear empatía y lograr que alguien en indigencia vertiera un poco de su vida a la grabadora.

Ninguna encomienda es más o menos importante, el reto es abordarla de una manera profesional, sortear los obstáculos y lograr captar la atención de un desconocido con una buena entrada o un texto sólido. Eso sí hace una diferencia.



## Capítulo 1. Cobertura periodística en situaciones de riesgo

En este apartado se analiza lo que el reportero y las personas vinculadas al trabajo en medios de comunicación entienden como “situación de riesgo”, al diseccionar los tipos de cobertura que se presentan con mayor frecuencia cuando se suscita un hecho inédito al cual una empresa periodística decide brindar especial atención en razón de su trascendencia social.

Para ello se plantea primero que el periodismo, visto cada vez más como una profesión y en menor medida como un “oficio” de gente formada en las salas de prensa y sin instrucción académica previa, requiere el establecimiento de distintos conceptos que deriven en teorías para abordar de manera científica los fenómenos que se pretende acercar al receptor del mensaje.

### 1.1. Qué es una situación de riesgo y cómo prepararse para su cobertura

Existen ciertos eventos como conferencias de prensa, mensajes a medios de comunicación, coloquios o campañas políticas, por mencionar algunos, que representan un esfuerzo menor para los comunicadores al contar con medios tecnológicos, instalaciones, un programa de intervenciones preparado y apoyo de personal asignado a proporcionar texto, sonido, gráficos y video de ese hecho noticioso.

El reto entonces para un profesional de la información surge de buscar lo original, lo propio, de desarrollar un trabajo que en muchas ocasiones implica trasladarse a otra ciudad, a otro país o simplemente sumergirse en círculos cerrados de nuestra comunidad, como el de personas en situación de calle, delincuencia organizada o instancias donde se presentan actos de corrupción.

Para entrar en materia, y conforme a lo que ha planteado la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP)<sup>2</sup>, al abordar el diseño de sistemas de protección y

---

<sup>2</sup> La FLIP es una organización no gubernamental que da seguimiento a las violaciones contra la libertad de prensa en Colombia y genera actividades para proteger a los informadores

prevención, se requiere en primer lugar definir lo que se entiende por riesgo y quienes pueden verse envueltos por esta condición.

Con sustento en el modelo colombiano de protección a los comunicadores, se define el riesgo como: “La probabilidad de ocurrencia de un daño contra una persona, grupo o comunidad, que esté expuesta como consecuencia directa del ejercicio de sus actividades o funciones”<sup>3</sup>, y para el caso del periodista se plantean 3 niveles: el primero de ellos, extraordinario, cuando amerita la protección especial del Estado a través de un programa específico por haber una amenaza derivada directamente de la actividad informativa.

Un segundo nivel, el extremo, se refiere a un riesgo también específico, concreto, con posibilidad de materializarse y desproporcionado, ya que la posibilidad de una agresión es grave e inminente y por ello, se obliga incluso a saltar las barreras burocráticas para aplicar la protección.

El tercer nivel, el ordinario, simplemente habla del riesgo al que se ven expuestos en general las personas por pertenecer a una cierta sociedad y por ende no implica una obligación del Estado de adoptar medidas para garantizar su seguridad.

Como hemos visto, hay distintas situaciones de riesgo y cada una implica niveles diferentes de peligro. El más alto de ellos es el que compromete la vida del informador, y en muchas ocasiones se da solamente por desempeñar la labor diaria.

---

<sup>3</sup> FLIP, (3-04-2017) *Propuesta de Protocolo para la Prevención y Protección de Periodistas en México*. Disponible en: <http://proyectojusticia.org/propuesta-de-protocolo-para-la-prevencion-y-proteccion-de-periodistas-en-mexico-2012/>

Al respecto, la organización *Reporteros sin Fronteras* identifica una serie de sitios peligrosos para los profesionales de la información<sup>4</sup>, como Medio Oriente Honduras y Guatemala, respecto a naciones que incluso participan en conflictos violentos, y entre estos enlista también a México:

“De todos los periodistas que trabajan en situaciones peligrosas, los reporteros locales son los que más riesgo corren de ser víctimas de la violencia. Según el análisis del Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés), el 85% de los periodistas que han muerto no eran corresponsales extranjeros que cubrían zonas de guerra, sino periodistas locales cumpliendo labores. En la mayoría de los casos no fueron asesinados durante sus misiones, sino en sus oficinas, desplazamientos u hogares”<sup>5</sup>.

La referencia anterior habla de una situación extrema, en la que un periodista del ámbito local puede ser sujeto de amenazas, de coerción, de acoso hacia su persona o contra su familia, violencia personal e incluso la muerte.

Surge aquí precisamente la relevancia de conocer de forma anticipada a qué tipo de situación nos vamos a enfrentar, el sitio de donde obtendremos la información, cómo nos vamos a acercar, si buscaremos contacto directo con los protagonistas o si una tercera persona puede insertarnos en ese círculo.

La evaluación de los pros y contras para abordar el tema que nos interesa investigar es además primordial para el éxito o el fracaso de la indagatoria. Vestir con ostentación o hablar con un lenguaje rebuscado al dirigirnos a una persona en situación de indigencia o un inmigrante ilegal puede motivar desconfianza y acabar una entrevista apenas a minutos de comenzar.

---

<sup>4</sup> RSF (24-06-17) *Informe Anual 2016 De Rsf: La libertad de información retrocede en los países democráticos de Europa y se masacra en Turquía*. Disponible en: <http://www.rsf-es.org/news/informe-anual-2016-la-libertad-de-informacion-retrocede-los-paises-democraticos-de-europa-y-se-masacra-en-turquia/>

<sup>5</sup> UNESCO, (5-04-2017) Seguridad de los periodistas. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/unesco/events/prizes-and-celebrations/celebrations/international-days/world-press-freedom-day/previous-celebrations/worldpressfreedomday2009000/themes/safety-of-journalists/>

No quiere decir tampoco que debamos intentar imitar los modismos o hacernos pasar por uno de ellos con un camuflaje, sino simplemente hablar con sencillez y franqueza respecto a nuestra pretensión informativa, con disposición de escuchar sin juzgar a nuestro interlocutor.

De esto se discutió en 2010 en el marco de la Mesa de trabajo de la *Operación Conjunta Chihuahua*, donde organizaciones y representantes de medios de comunicación colaboraron con autoridades para generar un *Protocolo de Seguridad para Periodistas en Situación de Alto Riesgo*.

Allí se enfatizó que cada ámbito tiene sus propios riesgos, mismos que van a depender del contexto, pues se aclaró: “No es lo mismo realizar una investigación periodística en Bagdad que en Ciudad Juárez; tampoco es igual el riesgo de cubrir una manifestación política en Tegucigalpa que en Londres”.

Por ello se propusieron una serie de recomendaciones derivadas de dicho documento para los distintos escenarios. Por ejemplo, en búsqueda de información, se llama a no involucrarse en acciones que pongan en duda la imparcialidad, ser solidario con colegas agredidos y establecer alianzas con representantes de otros medios para cubrir zonas peligrosas.

Luego de haber cumplido la orden informativa, se pide además hacer un balance de riesgos tomados y errores que se cometieron. Asimismo, se habla de la conveniencia de anticipar a otros sobre el trabajo a realizar y mantener contacto frecuente con personas que puedan brindar apoyo en caso de ser necesario.

Todo este esfuerzo derivó en septiembre de 2010 en la publicación en el periódico oficial de la entidad del *Acuerdo de Implementación del Sistema Integral De Seguridad Para La Protección De Periodistas En El Estado De*

*Chihuahua*, mismo que trató de proteger la libertad de expresión y a quienes la ejercen en puntos como Ciudad Juárez.

A partir de la conciencia adquirida en la experiencia, el gremio ha buscado convenir algunos protocolos de actuación para garantizar el ejercicio de la actividad periodística desde el reconocimiento de peligros específicos al indagar, por ejemplo, fenómenos vinculados a delincuencia organizada, fuerzas armadas, protestas, conflictos bélicos, flujos migratorios y corrupción.

Sin embargo, también existe un ámbito de responsabilidad social por parte del comunicador en escenarios de crisis, como puede ser una epidemia de gran alcance, ya que “la prisa inherente al proceso de producción suele dar lugar a errores en la información, situación ésta que, en caso de un contexto pandémico, puede acabar aumentando el pánico entre la población”.

Así lo refiere la organización internacional de origen brasileño, Agencia de Noticias de los Derechos de la Infancia, ANDI, Comunicación y Derechos, la cual marca una serie de lineamientos para mantener la confianza de la ciudadanía, en los cuales el anticiparse a los hechos y prever escenarios hipotéticos, puede contribuir a la tranquilidad social.

Entre otros puntos, se llama a producir noticias que sean de interés para los distintos sectores de la sociedad en torno a la misma problemática, precisar a los lectores los impactos que podría tener el problema a través de información técnica y científica verificada, adicional a la divulgación de datos positivos que motiven la búsqueda de una solución y no solo alienten la crisis.

## 1.2. Tipos de cobertura más frecuentes

Hay distintos hechos noticiosos que pueden generar interés en la sociedad a partir de un determinado enfoque o una visión amplificada a través del trabajo de un profesional de la información.

No obstante, el acercamiento a estos fenómenos puede derivar en actividades de alto riesgo ya que, como mencionamos anteriormente, acercarse a la operación de mafias, grupos criminales y otros que puedan requerir una investigación encubierta o “de incógnito”, conlleva la posibilidad de que la integridad de quien indaga pueda verse comprometida.

Como parte del *Manual de Seguridad para Periodistas*, que ha elaborado la asociación Reporteros Sin Fronteras y se distribuye gratuitamente por Internet<sup>6</sup>, se habla de 3 principios básicos para las misiones: humildad, para no caer en excesos de confianza; la preparación, para anticipar los riesgos e integrarse al entorno; y finalmente el sentido común, para mantenerse atento a las señales de advertencia.

Lo siguiente es definir los tipos de cobertura más frecuentes. Sin duda, los sitios que mayores obstáculos al ejercicio del comunicador presentan son las zonas de combate y aquellas que implican toma de rehenes, o algún tipo de privación ilegal de la libertad. Sin embargo, es mucho más frecuente tener que afrontar algunas otras que representan retos distintos para el periodista.

Tal es el caso, por ejemplo, de las catástrofes naturales y las epidemias, que como bien señala *Reporteros sin Fronteras*, requieren primero conocer las características del tipo de desastre que se afronta para llevar el equipamiento necesario y alistarse a trabajar bajo las condiciones propias de cada entorno.

---

<sup>6</sup> Reporteros Sin Fronteras (25-03-2017). *Manual De Seguridad Para Periodistas, Guía práctica para reporteros en zonas de riesgo*. Disponible en: <http://www.rsf-es.org/seguridad-para-periodistas/manual/>



Otro tipo de acontecimientos son los que se suscitan durante disturbios, aglomeraciones y cualquier manifestación, donde el consejo principal es acercarse a grupos urbanos, pues el relacionarse con los habitantes, e incluso a veces con comerciantes, puede facilitar el acceso a un refugio si de un momento a otro se torna violento el ambiente.

Para esta parte, la acreditación como periodista es fundamental porque hay que identificarse con autoridades y demás actores sociales, sobre todo si se trata de agrupaciones para control de manifestantes, como granaderos o policía metropolitana, pues con frecuencia llegan a “confundir” al reportero con militantes e incluso inconformes, por lo cual el mostrar una credencial puede evitar al menos una incómoda detención.

En el libro *Así se hace periodismo*<sup>7</sup>, Sibila Camps y Luis Pazos plantean también los tópicos a considerar para accidentes de tránsito, pues se enfatiza que a diferencia de otros eventos sociales, las consecuencias de estos percances son particulares incluso si hay múltiples víctimas, por lo que será fundamental narrar las causas y el desarrollo de los hechos.

Para los sucesos policiales, por su amplitud, tenemos varios aspectos a vigilar, pues al ser tan amplio el catálogo de delitos, ni siquiera las normas jurídicas tanto del nivel local como federal consiguen abarcar todo aquello que comprende.

El acercamiento a las fuentes de información debe cuidar también aspectos muy puntuales dependiendo de la perspectiva que se quiera dar, pues el comunicador puede obtener datos de las fuerzas de seguridad, cuerpos de emergencia, funcionarios de justicia, abogados, acusados y sobre todo, de las víctimas.

---

<sup>7</sup> CAMPS, Sibila y Luis Pazos. *Así se hace periodismo, Manual práctico del periodista gráfico*. Paidós. Primera edición corregida y aumentada. Argentina 1996, pp. 199-205.

Llega a darse el caso también de ser asignado para dar cobertura a medidas de fuerza, que según explican Camps y Pazos, pueden ser huelgas laborales, toma de edificios públicos, huelgas de hambre, instalación de campamentos en vía pública, etcétera, situaciones en las que conviene observar pancartas, folletos y comunicados, además de mantenerse al pendiente de declaraciones tanto de las organizaciones formales como de los grupos opositores.

No está de más hacer una reflexión adicional a este catálogo de coberturas frecuentes, pues si bien los periodistas son considerados ya un objetivo por el número de agresiones de que son presa, las mujeres que se dedican a la profesión se califican como un “objetivo doble”.

Esto viene a colación a raíz de que organizaciones internacionales como Fundación para la Libertad de Prensa y otras en defensa de los derechos del gremio periodístico recalcan el riesgo que representan el acoso y la violencia sexual hacia las periodistas.

Sale a relucir el incidente del que en su momento fue víctima la reportera de guerra de CBS en Egipto, Lara Logan, allá por febrero de 2011, quien fue agredida en la Plaza Tahrir, de la ciudad del Cairo, por un grupo de manifestantes varones que aprovecharon el desconcierto por la renuncia del presidente Hosni Mubarak para cometer su atentado.

Pero el grado de vulnerabilidad del género femenino en este gremio trastoca también las propias redacciones informativas de un medio de comunicación, como muestran las estadísticas de la Fundación Internacional de Mujeres en los Medios<sup>8</sup> (IWMF por sus siglas en inglés) que entre agosto de 2013 y enero de 2014 conoció que de casi mil encuestadas, cerca de la mitad sufrieron algún tipo de violencia, la mayoría de ellas en sus respectivos centros de trabajo.

---

<sup>8</sup> Reporteros Sin Fronteras (25-03-2017). *Manual De Seguridad Para Periodistas, Guía práctica para reporteros en zonas de riesgo*. Disponible en: <http://www.rsf-es.org/seguridad-para-periodistas/manual/>

En razón de lo anterior, Reporteros Sin Fronteras ha propuesto una serie de recomendaciones que se tornan un tanto lamentables, aunque necesarias, que plantean por ejemplo el elegir “ropa envolvente, holgada y formada por varias capas”.

A este extremo llega la transgresión a la mujer en el ámbito informativo, al grado de hacer planteamientos desde lo más lógico, como el tener conocimiento de las normas locales que rigen el comportamiento entre mujeres y hombres, hasta consejos de último recurso en caso de una agresión sexual inminente: “Trata de asquear al agresor, o apela a su humanidad”.

A final de cuentas, lo que va a regir nuestra decisión para cubrir un evento o descartar otro es sin duda el factor de interés periodístico, el cual se aprende a detectar al paso del tiempo y se afina cada vez más conforme la experiencia en campo sujeta nuestra selección a la velocidad que demanda la creciente tendencia a la inmediatez.

Se trata de una “medición” para entender o anticipar los alcances del hecho reportado. A partir de elementos como la actualidad, el conflicto o la expectación, entre tantos otros, contaremos con parámetros para plantear el ángulo que queremos dar a determinado tema, los tiempos que se requerirá para allegarse a la mayor cantidad de fuentes de información y sobre todo la extensión que dedicaremos a dicha encomienda.

Cuando hablamos de reportajes o trabajos de investigación que requerirán de mayor profundidad, y específicamente en una cobertura de situaciones de riesgo de carácter social, hay tres factores que podríamos considerar como primordiales: la prominencia, la hazaña y la proximidad.

De acuerdo con lo que plantea Vicente Leñero en su *Manual de Periodismo*<sup>9</sup>, el cual basa sobre todo en las 40 lecciones de un curso de periodismo por correspondencia del escritor, se entiende la “prominencia” como el carácter relevante que pueden tener personas, de cosas, documentos, animales, y aquello que revele algo extraordinario, sobrevivientes a catástrofes, víctimas de algún hecho, una historia que hace falta ser contada.

Por “hazaña” vamos a referirnos a una conquista, a lo que un grupo de personas, o un individuo hacen por encima de lo que sus semejantes tendrían capacidad. Puede tratarse de un acto heroico o a veces, inclusive, basta con resolver un problema o una limitación de una forma novedosa.

Tenemos otra instancia que es el factor de “proximidad”. Este se divide básicamente en dos niveles: el físico y el mental. Primero me refiero al físico, que solo hace alusión a una región, una comunidad, un barrio, es decir, lo que ocurre en un espacio territorial y nos interesa por ser cercano.

Sin embargo, hay un segundo grado que es la “proximidad mental”, y se refiere a sucesos que pesar de haber ocurrido en sitios alejados, los sentimos próximos porque se conectan con un sentimiento, una causa, un valor, un mal genérico en la sociedad que, en la mayoría de los casos, nos causa empatía: niños marginados, personas desplazadas, los derechos animales, etcétera.

En general, estos son los tópicos a considerar respecto al periodismo en situaciones de riesgo, y si bien no todos implican un peligro a la vida, pueden representar dificultades sobre lo inaccesible de ciertos sitios, lo reacio de algunos círculos, la inseguridad o incluso la presión por parte de personajes de poder, lo cual requiere la evaluación previa del periodista para planear y poder manejar la situación sin exponer en mayor medida su integridad.

---

<sup>9</sup> LEÑERO, Vicente y Carlos Marín. *Manual de Periodismo*. Grijalbo. México DF, Séptima edición, 1986, pp. 36-38.

### 1.3 Perfil editorial de *W Radio*

Ahora bien, la siguiente parte es tener conocimiento del terreno que pisamos, es decir, las ventajas y desventajas o limitaciones que puede representar para el comunicador el medio donde trabaja.

Sin entrar específicamente al rubro de la censura al interior de una empresa informativa, hay que ser conscientes que como empleados de una compañía atendemos a una línea editorial, lo cual no necesariamente implica limitar nuestro trabajo o evadir temas para no comprometer los intereses del medio.

La comprensión del “perfil editorial” al que se inclina determinado periódico, radiodifusora, estación de televisión o aquellos medios surgidos en plena era digital, directamente en Internet, puede darnos una pauta al momento de acercarse a una oportunidad laboral para que, en la medida de lo posible, podamos aceptar la que más se aproxime a nuestra tendencia ideológica.

En el caso del medio para el que laboro desde hace casi 4 años (en octubre de este 2017), *W Radio*, tenemos que hablar de una empresa con una de las trayectorias más longevas en la radiodifusión nacional.

Al igual que podría ocurrirles a muchos de los actuales estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación, para el tiempo que yo nací, allá en la década de los años ochenta, la “W” era ya toda una institución en la que habían pasado muchas de las voces más reconocidas de México.

Basta remontarse a su nacimiento para corroborarlo: un día jueves 18 de septiembre, cuando transcurría el año de 1930 y sonó al punto de las 8 de la noche el Himno a la Alegría de Ludwig Van Beethoven, seguido de las siguientes palabras del emblemático locutor Leopoldo Samaniego<sup>10</sup>:

---

<sup>10</sup> Iberia Sánchez, Karla. (7-04-17) *Una historia de nuestra historia...*

-Amigos, ésta es la XEW, la voz de América Latina desde México-.

Desde ese momento y a pesar de haber iniciado su actividad 9 años después de que se transmitiera el primer programa de radio en el país (a cargo de los hermanos Adolfo Enrique y Pedro Gómez Fernández), la entonces denominada XEW se convirtió en referente y en su momento, la frecuencia más importante del país, en ese entonces en el 900 de amplitud modulada (AM).

Se dice que la estación que inició Emilio Azcárraga Vidaurreta y que después lo hizo encumbrarse para construir Televisa, estuvo desde el principio enfocada en la comercialización y, por ende, fue también pionera en el desarrollo de estrategias de publicidad que dirigieron sus contenidos a partir de “costumbres y pautas de consumo cotidiano de la población”<sup>11</sup>.

Como referencia del propósito preponderante por generar ganancias, la estación buscó que se incluyera en sus siglas la “W” para emular a las principales radiodifusoras norteamericanas que en ese momento estaban en auge en el ámbito comercial y comenzaban con dicha letra.

A partir de entonces, cuatro notas del vibráfono, el cual se conserva todavía en las instalaciones de la emisora, han sido la firma que por más de 86 años ha caracterizado sus transmisiones, esas legendarias “campanas” de la W.

Se recuerda a la XEW de esos primeros años por la participación que tuvieron los grandes compositores e intérpretes del país, como Agustín Lara, Manuel Esperón, Lucha Reyes, Alfonso Ortiz Tirado y otros tantos de la época.

---

Disponible en: [http://wradio.com.mx/programa/2015/09/18/audios/1442589660\\_936831.html](http://wradio.com.mx/programa/2015/09/18/audios/1442589660_936831.html)

<sup>11</sup> Espacio crítico 6, Blog de Periodismo Radiofónico (10-04-2017), Universidad Iberoamericana. *La historia de la radio en México: W Radio*  
<https://espaciocritico6.wordpress.com/2009/05/27/la-historia-de-la-radio-en-mexico-w-radio/>

Pero más allá de su ciclo de oro, entre los momentos más destacados de la estación hay que mencionar la integración de otras radiodifusoras que llevó a constituir la cadena Radiópolis, y que posteriormente se denominaría Televisa Radio.

En 1970 por orden de Emilio Azcárraga Milmo, inició XEW en el 96.9 de FM sus operaciones, bajo el mando de Mario Vargas. De 1981 a 1985 se le conoció como Rock Stereo, para luego ser sustituida por WFM, W Radical y ya por el año 2000 a WFM: Frecuencia Adictiva.

Sin embargo, otro momento relevante que vendría en 2001, fue cuando el consorcio español de medios, Grupo Prisa, propietario del diario *El País*, concretó la compra del 50% de las acciones a Televisa y decidió transmitir los contenidos de forma conjunta, tanto en AM como en FM.

Como ejemplo de la proyección internacional que incorporó a W Radio la inversión de Prisa, hay que señalar que el grupo ibérico es el más importante en idioma español, con presencia en 13 países, mil 250 emisoras, 8 millones de usuarios y 23 millones de oyentes.

A la par de esta presencia internacional surgió el concepto noticioso de la radiodifusora cuya sede se ubica en el número 3000 de calzada de Tlalpan (al sur de la Ciudad de México), ya que para el año 2002 vino el cambio al formato hablado.

Con una cobertura de 90 por ciento del territorio mexicano, Televisa Radio transmite sus contenidos por 88 estaciones del Grupo Rádiorama y cuenta con presencia en Colombia, México y la Unión Americana.

Al hablar específicamente del ámbito periodístico, recordemos que W Radio tuvo en su momento a los comunicadores más reconocidos y daba entonces

prioridad al contenido noticioso en emisiones que, desde 2003, marcaron la pauta de los noticiarios radiofónicos, entre ella las de Javier Solórzano, Carlos Loret de Mola y Carmen Aristegui, esta última quien abandonó el grupo en 2008 por una “discrepancia de modelos en cuanto a dirección editorial”.<sup>12</sup>

Al cierre de estos ciclos, surgieron una serie de propuestas que apostaron al formato de revista informativa por encima de programas formales de contenido noticioso. Es así que nace por 2005 *El Weso* con Enrique Hernández, en 2012 *Triple W* con Fernanda Tapia y surge también ese año un convenio con Televisa para retransmitir en radio el programa de Televisa, *El Mañanero*, con Víctor Trujillo, mejor conocido como “Brozo”.

En esta transición y ante una demanda cada vez menor de notas informativas por parte de los programas se motivó una gradual reducción de plantilla tanto en el número de reporteros como en el personal de redacción de noticias.

Si alguna vez la mesa de redacción para proveer de contenido a las emisiones llegó a tener de 10 a 15 personas, este número se ha ido acortando hasta a llegar a unas 5 personas avocadas a la parte de información.

Para los reporteros también ha cambiado la manera de operar en el trabajo diario de campo. El equipo que sale a calle y envía material de las coberturas se compone en la actualidad de 7 periodistas, quienes en sus asignaciones diarias pueden tener más de una decena de fuentes a su encargo tan distintas como llega a ser el sector agrario, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y el Partido Acción Nacional, entre otras.

Con todas estas limitaciones, en la actualidad se surte de contenido a cuatro emisiones: *Así las Cosas*, *Triple W*, *El Weso* y hasta una emisión nocturna de

---

<sup>12</sup> *El Universal*, (10-04-2017). “Salida de Aristegui de W Radio sepulta proyecto iniciado en 2003”. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/472007.html>



reciente creación en la barra de las 10 de la noche, *Hora 25*, la cual conduce uno de los reporteros tras cumplir su orden diaria de trabajo.

Así ha sido la manera como se labora por lo menos desde hace 4 años que me incorporé a la empresa. Y es que en el entendido de los medios multiplataforma, va en ascenso también el material que se solicita al reportero.

Si bien “la prioridad es el aire”, como enfatiza con frecuencia nuestra jefa de información respecto a la trasmisión en radio, hay que surtir de fotos, audios, videos y a veces hasta hacer transmisiones en línea, vía Periscope o Facebook Live, que se difunden en redes sociales.

Los contenidos de la página [www.wradio.com.mx](http://www.wradio.com.mx) están a cargo de la redacción informativa, aunque hay producciones que administran por separado secciones de consejos de moda y salud, del programa que conduce Martha Debayle, o también espacios deportivos que tienen una distribución a cargo del área de “digitales”.

Hay que mencionar también que desde marzo de 2013, la doctoranda Gabriela Warkentin está a cargo de la dirección de Televisa Radio. Ella es egresada de la Universidad Iberoamericana, con estudios de posgrado en Literatura Comparada por la UNAM y en Comunicación por la Universidad de Navarra.

La maestra Warkentin se ha desarrollado en la academia y tiene un profundo interés por las nuevas tecnologías y el desarrollo de los medios de comunicación en la era digital, por lo cual la trasmisión vía *streaming* de las emisiones y la constante actualización en el portal en red han sido sus prioridades.

Además de la docencia y de haber sido la creadora y directora hasta 2011 de Ibero 90.9, su vasto currículum incluye el formar parte de la Asamblea

Consultiva y de la Junta de Gobierno del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, lo cual se traduce en un reiterado interés por los temas de derechos humanos, grupos vulnerables y hasta causas pro animales.

El contar con una participación importante del Grupo Prisa frente a las directrices de Televisa ha servido de equilibrio para abordar asuntos informativos desde las distintas perspectivas de un suceso y sin una marcada línea editorial que limite el tratamiento de ciertos asuntos por motivaciones políticas o en favor de ciertos personajes.

Sin embargo, en ocasiones surgen acuerdos comerciales o convenios con marcas que pueden requerir el abordar una nota para destacar un determinado evento o hasta difundir los logros de ciertos gobiernos estatales.

Pese a esta circunstancia, no hay una marcada tendencia para inclinar la balanza hacia alguna corriente ideológica o hacia determinados institutos políticos y existe apertura incluso para proponer temas que merecen ser abordados en un trabajo especial o una investigación más extensa.

Cuando se afronta un reportaje, hay que tomar en cuenta primero en qué producciones se va a difundir para establecer cuánto tiempo se le va a dedicar y, con base en ello, saber si hay oportunidad de buscar fuentes hemerográficas y bibliográficas más sofisticadas, además de calcular el número de entrevistas, establecer los tiempos que se necesitarán para redactar y hasta pedir un determinado monto para viáticos en caso de requerir traslados a otras ciudades.

En W Radio hay al menos 4 producciones donde se puede dar salida a un reportaje (*Así las Cosas*, *Triple W*, *el Weso* y *Hora 25*). En algunas de ellas incluso se da oportunidad de transmitir una investigación en varias partes. Además, el área de digitales está encargada de difundir el contenido en el

portal de la estación y en redes sociales con fotos y/o videos que ayuden a enriquecer la experiencia del auditorio.

Estos son algunos de los puntos a considerar para un reportero antes de encaminarse a la cobertura de un reportaje o asignación especial. La evaluación previa del riesgo, el conocimiento del tipo de cobertura que haremos y la forma de abordarlo a partir de los requerimientos del medio nos darán la pauta para aproximarnos al suceso y tomar decisiones más prácticas.

Vale la pena aclarar que no siempre se dispone del tiempo suficiente para hacer todo este ejercicio de planeación, pero en la medida de lo posible hay que procurarlo para resolver cualquier complicación antes de que se nos presente y con ello, obtener resultados de mayor calidad.



## Capítulo 2. Los rostros de la inmigración en Tijuana

Las asignaciones de un reportero muchas veces transcurren de una manera fortuita. Hay ocasiones en que recibes la invitación para acudir al evento de alguna organización y se da la oportunidad de elaborar un producto más amplio que da un giro inusitado a la cobertura, algo muy distinto a lo programado.

### 2.1. Planeación del viaje y traslado

A finales de 2016 supimos de la situación que afrontaba la ciudad de Tijuana por la llegada multitudinaria de inmigrantes de nacionalidad haitiana a la frontera norte de México, en un intento desesperado por ingresar a los Estados Unidos antes de que asumiera la presidencia el polémico empresario Donald Trump.

El arribo de migrantes hacia la zona venía incrementándose en los últimos meses, pero tuvo un ascenso exponencial tras darse a conocer los resultados del pasado 8 de noviembre, de un proceso electoral en el que el magnate republicano apabulló a la candidata demócrata a la presidencia norteamericana, Hillary Clinton.

Para esos días ya era más que conocido el discurso agresivo que el entonces presidente electo había manejado durante toda su campaña acerca del endurecimiento de las políticas migratorias, la próxima expulsión masiva de indocumentados y sobre todo el reforzamiento del muro fronterizo a lo largo de la frontera con México.

En dicho contexto fue que se activó un éxodo de personas nacidas en Haití, quienes viajaban por meses a través de unas nueve fronteras para llegar a Baja California y poder solicitar asilo al gobierno de Washington, como había dispuesto antes de septiembre el presidente Barack Obama.

El cambio en la política de admisión por parte del antecesor de Trump creó un problema que dejó varados en la frontera mexicana a miles de haitianos, muchos de ellos incluso profesionistas que, con la esperanza de alcanzar el *american dream*, aplicaban desde territorio mexicano la solicitud que les daría acceso a la nación de las barras y las estrellas.

Mientras iba agravándose la situación a un grado que los albergues locales llamaron “crisis humanitaria”, la jefatura de información de W Radio recibió la propuesta para asistir a la reunión de la Red Viral 2016, una organización que encabeza la especialista en migración y seguridad, Eunice Rendón.

La meta de esta red nacional de jóvenes que integran tanto asociaciones civiles como colectivos y líderes juveniles de distintas localidades del país se enfoca en impulsar comunidades vulnerables del país con proyectos que, a través del arte, el deporte o incluso la autosustentabilidad productiva de los pobladores, puedan dar opciones y abonar a la prevención social de la violencia.

Si bien en 2012 se conformó esta iniciativa con apoyo gubernamental desde la Secretaría de Gobernación, en el Programa Nacional de Prevención de la Violencia y la Delincuencia, por mérito propio obtuvo un año después el reconocimiento del Banco Mundial con su innovación en sus prácticas de participación juvenil. Luego, en 2016, tuvo que encontrar medios propios de financiación a través de patrocinios una vez que se les retiró el respaldo de las autoridades federales.

Bajo este nuevo esquema de organización a través de contribuciones de empresarios y cadenas hoteleras, la red extendió invitación a varios medios de comunicación para acudir a su encuentro anual, programado para mediados de diciembre en Tijuana, Baja California.

Por indicación de la dirección de información de W Radio, se me solicitó entonces presentar un programa de trabajo alternativo a la cobertura del evento de Viral. La idea era generar algunos reportajes sobre problemáticas sociales en la zona fronteriza, sobre todo vinculados al tema migratorio.

Dada la emergencia que reportaban para entonces los improvisados albergues, la mayoría de ellos establecidos por particulares que intentaron apoyar a esta comunidad de extranjeros ante su precaria situación, decidí que el eje principal de mi encomienda sería recabar voces de los inmigrantes haitianos y exponer el tortuoso camino que pasaron antes de alcanzar Tijuana.

Las historias de vida respecto a la vulnerabilidad de ciertos sectores ha sido el tema en el cual me he desenvuelto con mayor soltura, más que en asuntos de seguridad o del ámbito político, pues considero que tengo habilidad para generar empatía con las personas y lograr una conversación más auténtica.

En razón de ello determiné ponerme en contacto con los encargados del recorrido, pues si bien la doctora Rendón estaba al frente de la Red, es siempre conveniente ponerse en contacto directo con el personal a cargo de la coordinación de un evento de este tipo.

Lo de siempre, una presentación formal por teléfono, explicar lo que nos gustaría abordar, solicitar el apoyo para gestionar entrevistas con los participantes del foro, preguntar número de vuelo, hora de la cita en el aeropuerto y datos de la estancia, entre otros puntos.

Además, es conveniente requerir en la medida de lo posible el programa de actividades a desarrollar para establecer en qué tiempo es conveniente acercarse a los participantes, cuándo habrá espacio para recorrer otros puntos del sitio e inclusive tener en cuenta los horarios de término de cada jornada en caso de requerirse el envío de información por email.

Así fue que acordamos vernos cerca de las 5 de la mañana en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. El vuelo estaba programado para despegar alrededor de las 7 y nos encontraríamos con otros dos reporteros que viajarían al mismo lugar que nosotros.

La aeronave despegó sin contratiempos a la hora programada. Dos horas con 40 minutos después pisaría por primera vez Tijuana, una ciudad de la que se cuentan siempre historias respecto a la influencia estadounidense en los jóvenes de la zona, la costumbre de pasar “al otro lado” para comprar mercancía con visa de residente fronterizo y también un fenómeno de violencia vinculado al comercio de drogas.

## 2.2. La llegada a Tijuana

Con el tiempo encima para el arranque del foro, llegamos al Aeropuerto Internacional “General Abelardo L. Rodríguez” y rápidamente abordamos un Uber ante el desencanto de las prestadoras de servicio de taxis que ofrecen el traslado con la insistencia de un vendedor de tianguis, aunque con tarifas mucho más elevadas.

El primer impacto a la vista fue esa enorme barda fronteriza que se encuentra justo a un costado del aeropuerto. Pareciera que la terminal aérea no pudo estar más próxima al lado estadounidense, solamente una avenida denominada Vía de la Juventud Oriente separa la valla metálica de la instalación aérea con el muro que pretende elevar aún más Trump.

Casi media hora después, a causa del tráfico que para los capitalinos pareciera un chiste, llegamos al museo conocido como El Trompo, un espacio interactivo que mucho parece un equivalente norteño de El Papalote, Museo del Niño.



Ya habría tiempo de desayunar o almorzar horas más tarde. Hacía 15 minutos que debían haber arrancado las actividades, pero amablemente la doctora Eunice Rendón y su equipo retrasaron la inauguración para que los miembros de la prensa nacional pudieran documentarlo.

La recuperación del espacio público y sobre todo el empoderamiento juvenil eran los objetivos principales que aludió la Red Nacional de Jóvenes, Viral, con 8 mil personas de todo el país y proyectos tan interesantes como el de Palmitas, en Pachuca, Hidalgo, donde se realizó un macro mural multicolor en las viviendas, o también aquellos talleres del albur, con la reina de la disciplina, Lourdes Ruiz, una difusora cultural del barrio de Tepito.

Y pese a todo el atractivo que pueden tener las iniciativas que presentaban los jóvenes para impulsar a sus comunidades y en muchos casos enseñar a comercializar a los habitantes sus productos o a generar micro empresas, no era ese el centro de nuestra atención más allá de una probable nota informativa.

Fueron precisamente tres recorridos los que motivaron nuestro interés en particular. El primero de ellos era por el Parque de la Amistad, justo en el punto más alto de la Costa de Baja California, donde un imponente muro surge del agua hasta unos 50 metros tras terminar la playa y se ha establecido como punto de reunión de familias divididas a causa de su estatus migratorio.

La segunda visita sería a una colonia de alta incidencia delictiva, “Camino Verde”, para conocer los trabajos que realizaban 200 jóvenes involucrados con su comunidad en cuanto a la recuperación del espacio público a través de distintas manifestaciones artísticas, como el grafiti.

Y finalmente, la tercera parte de la dinámica planteada por Eunice Rendón era el albergue Cañón del Alacrán, donde un párroco abrió las puertas de su iglesia

para convertirla en un improvisado albergue de inmigrantes haitianos, que poco a poco fue incrementando su aforo hasta ver totalmente rebasada su capacidad.

En cada uno de los puntos propuestos había un reto distinto, una dinámica particular, historias diametralmente opuestas que contar, desde la familia que amputa a uno de sus integrantes para obtener un pago en dólares que permitirá mantenerse a los otros cuatro miembros, hasta la de aquellos que recorren los peligros de nueve países en busca de un futuro hecho trizas hace años a consecuencia de un terremoto.

Así que ese fue el comienzo del trabajo que planteé a mi redacción en tres entregas, si bien factores ajenos al valor noticioso derivaron en que solamente se transmitieran por radio dos de estos productos.

### 2.3. La cobertura en la frontera

El primer día de evento transcurrió sin contingencias. Conversamos con los organizadores, escuchamos las participaciones de los foros, hablamos con algunos de los emprendedores acerca de sus proyectos de integración de las comunidades y escuchamos de la titular de la Red Viral la trascendencia de un intercambio entre jóvenes desde sus propias experiencias para intervenir en su entorno y atacar sus problemas específicos.

Pero sería el sábado cuando tendríamos ocasión de ponernos frente a frente con esas realidades, las de personas que, pese a todos los obstáculos, luchan por obtener la prosperidad de sus familias sin importar los riesgos en el camino, las advertencias de las autoridades, los peligros del crimen organizado ni la posibilidad de simplemente “no llegar”.

Fue así que por la mañana abordamos un camión tipo escolar, todavía con barrotes en las ventanas, para hacer el traslado hacia la playa que sigue a Rosarito, Playas de Tijuana, el punto más alto del país, donde se da la cara a la barrera divisoria construida entre la unión americana y la nación azteca.

Pero también el camino tendría algo que contarnos. La vía internacional Tijuana-Ensenada nos ofrecía una panorámica de hombres que, mochila al hombro y con la mirada en el horizonte, esperaban pacientes el momento de tomar camino hacia San Diego y pisar suelo estadounidense.

Llegados a la zona del Parque de la Amistad, lo primero que atrapó nuestra mirada fue la Plaza Monumental, uno de los mayores símbolos de la ciudad, que cuenta con capacidad para unos 21 mil espectadores, quienes pueden acudir igual a la fiesta brava que a conciertos o peleas de box.

De inmediato, a la derecha, apareció ante nosotros la valla fronteriza que inició en 1994 el gobierno de Bill Clinton con su Operación Guardián para detener el flujo de migrantes ilegales en este punto, en la colindancia de Tijuana con San Diego, California.

Pero la primera de sus tres barreras de contención había ya perdido ese color óxido que mostraba y en cambio, se convirtió en lienzo de una serie de pinturas y mensajes de activistas. Ese era el destino que aguardaba a familiares de algunas víctimas de ese recorrido por el desierto que busca a toda costa esquivar las extremas medidas de seguridad del lado norteamericano.

Fue ahí donde conocimos los relatos que surgen en torno al Parque de la Amistad. Una vez al año, por finales de noviembre, se abre la denominada "Puerta de la Esperanza". Efectivamente, una puerta que forma parte del muro y que, gracias a las gestiones de organizaciones locales de apoyo a migrantes, permite a ocho familias atravesar y compensar por espacio de 20 minutos los

años de ausencia del jefe de familia. Este acceso incluso muestra un corazón rojo pintado sobre el metal.

El resto del año, sobre todos los fines de semana, hay una tolerancia de los agentes migratorios que permiten por espacio de cuatro horas (de 10 de la mañana a 2 de la tarde) a quienes acuden desde el lado de San Diego, llegar hasta la valla sin importar su calidad migratoria, y ver a través del enrejado a sus parientes, con el mínimo contacto que permite la contención para apenas tocarse los meniques y hacer la conocida *pinky promise*.

Llamó mi atención mientras escuchaba las palabras de algunos activistas que una de las representantes de las organizaciones se acercó a los agentes migratorios del otro lado del muro y agradeció su disposición para permitir a quienes caminan por más de 60 minutos en la ciudad de San Diego para llegar al Parque de la Amistad y ver a sus familias.

Me acerqué con grabadora en mano en un intento por obtener un comentario del agente de la *Border Patrol*. Sin embargo, me hizo notar que no podía hacer una declaración oficial a menos que lo solicitara vía telefónica a sus mandos y que así incluso me podrían dar un recorrido.

En tanto, con mi aparato de grabación encendido, sostuve por unos minutos una conversación informal en la que me habló acerca del beneplácito que le provocaban este tipo de actividades con grupos pro inmigrantes, pues decía que ayudaba a pensar en la frontera al concientizar sobre la problemática multifactorial que implica el tránsito de personas entre naciones.

Quizás el momento más emotivo fue escuchar discretamente algunas de las palabras que un padre de familia, Noel Guerra, dedicaba a sus hijos. Él bromeaba con sus tres pequeños detrás de los barrotes, mientras anunciaba a

su hijo más pequeño los lugares que visitarían una vez que lograra pasarlos de forma legal.

La promesa del reencuentro. Así transcurría la tarde de este hombre mientras la esposa escuchaba sus palabras como preámbulo de su retorno a Guerrero, donde radicaba, para esperar su turno y poder cruzar más allá de la frontera norte del país.

Antes de concluir la actividad programada para dibujar cruces artísticas que simbolizaran a los migrantes fallecidos en su intento de atravesar al país vecino, el equipo de Eunice nos llamó para trasladarnos a uno de los albergues que se habían improvisado con el objetivo de atender a la comunidad haitiana llegada a esta ciudad.

Lo encontramos al fondo de dos enormes cerros, en una hondonada que ha servido en gran parte de desagüe a las casas en las partes más altas; era el Cañón del Alacrán. Fue ahí que, al interior de una Iglesia cristiana, el “padre Chava” estableció este refugio ante el arribo cada día de decenas de personas que por meses recorrieron Centro y Sudamérica para llegar hasta una de las puertas de ingreso a territorio estadounidense.

Se trata de personas que no han logrado reponerse del devastador efecto del terremoto en Haití de 2010. Han pasado la mayor pobreza, hambruna, las mayores carencias y un desplazamiento obligado por el único instinto de sobrevivir.

Muchos de ellos migraron hacia países como Bolivia, Venezuela, Ecuador y Chile, pero fue Brasil el que les concedió un destello de esperanza durante los preparativos de la Copa Mundial de Fútbol 2014, cuando se abrieron miles de oportunidades de empleo para la adecuación de instalaciones deportivas e incluso la construcción de estadios.

Pero el sueño les duró poco, y una vez concluida la justa deportiva, las cerca de 40 mil visas que se habían otorgado para residencia derivaron en expulsiones motivadas esencialmente por la crisis política y económica que se suscitó en la administración federal.

A decir de la propia Eunice Rendón, quien habitualmente trabaja con estas poblaciones, el hecho motivó una nueva oleada de inmigrantes haitianos que vieron en los Estados Unidos un pronto destino por la oportunidad que, hasta el mes de mayo de 2016, se había dado para el otorgamiento de asilo humanitario.

Sin embargo, antes del cambio de gobierno, el propio presidente Barack Obama endureció el proceso para otorgar esta protección y de cerca de 80 migrantes que recibía por día el Departamento de Seguridad Interior norteamericano, redujo la cifra a 20 citas o menos por jornada.

Fue así que el pastor Salvador Banda estableció un albergue que se ha dado a llamar “el pequeño Haití”, pues en ese momento tenía al menos 300 personas entre mujeres, niños en brazos y un grupo mayoritario de hombres en edad productiva. Ellos mismos adoptaron la administración del lugar.

Para finales de 2016 se contabilizaban entre Tijuana y Mexicali unos cinco mil haitianos en busca de refugio. Pero ante al reforzamiento del filtro para solicitar asilo, quedaron varados sin desearlo en suelo mexicano, un país con otro idioma y sin empleos que ofrecerles para asegurar por lo menos el alimento diario.

Los terrenos donados para esta réplica minimalista de la nación haitiana parecían no brindarles mejores condiciones de vida que aquellas que los motivaron a abandonar su patria: casas de cartón y madera, camas elaboradas

con cobijas en el suelo, sin agua ni drenaje y en espera de ayuda por parte de donantes para cubrir sus necesidades más esenciales.

En tales circunstancias nos acercamos a ellos, con la dificultad de un intercambio directo por la barrera del idioma. Ellos el francés y nosotros el español. Aun así, y para nuestra sorpresa, algunos de los albergados habían aprendido un castellano bastante comprensible tras un recorrido de entre tres y cuatro meses por hasta nueve naciones del continente.

Así nos topamos con Jean Moreau, quien nos pidió llamarlo “James” debido a nuestra pobre capacidad para pronunciar su nombre. Su familia costó a los “coyotes” para su traslado por Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y México, hasta su arribo a Tijuana. Entre siete y ocho mil dólares costó el conseguirlo.

A diferencia de otros flujos migratorios, muchos de ellos no provenían de sectores marginados, sino que se trataba de profesionales y personas con cierto grado de estudios y hasta dominio de varios idiomas que simplemente lo perdieron todo tras el devastador sismo.

Con menos facilidad entrevisté a Ramon Elaine. Había entrado proveniente Brasil vía Tapachula y llegó a Mexicali. Tras pasar un mes en esa ciudad, sin poder acceder a una cita, se trasladó a Tijuana con la intención de conseguir alimentos. Al llegar, la policía municipal los detuvo y estuvo presos por tres días en lo que verificaban sus papeles. Finalmente llegó al Albergue del “Alacrán”, sin saber cuánto más podría soportar las carencias.

Según nos narró, solo pasar Costa Rica costaba mil dólares con cada autoridad. Su pareja y su hija se quedaron en Brasil a la espera de noticias suyas. Debía regresar a Mexicali a seguir esperando su lugar en la lista para

requerir el asilo al gobierno de Washington, con más de 600 personas antes que él y unas siete admisiones al día.

Con ayuda de la presidenta de Viral, fue posible conversar también con Jaques, quien llevaba 10 días en el albergue y viajó acompañado de su esposa desde el sur del continente. Una vez llegado a Tijuana, su mayor temor era que su compañera e hijos pudieran verse separados en caso de que a él se le negara el asilo. La prioridad para ellos era primero sobrevivir, y después, mantenerse unidos.

Había un recelo constante hacia los pocos medios que participamos de la cobertura, a diferencia de los activistas de la red. El acercarse con una grabadora o intentar hacer algunas fotos requería el permiso expreso del grupo al que estaba integrada cada persona y frecuentemente era una negativa.

Pese a ello, el aproximarse de manera respetuosa e interesarse por sus circunstancias antes que forzar una declaración, ayudó a facilitar la confianza y posteriormente el interés por dar su testimonio.

Con algo de inconformidad mía y de los compañeros por las limitaciones de tiempo, tuvimos que partir en camionetas nuevamente hacia el tercer destino programado, Camino Verde.

La colonia también conocida como “Cañada Verde” es uno de los principales polígonos de violencia en Tijuana. Es frecuente ver notas periodísticas de ejecuciones en ese punto y por lo tanto, aparece en la lista de las 10 zonas con mayor incidencia delictiva en esa urbe, a decir de Seguridad Pública municipal.

Los jóvenes que son partícipes de las tareas de recomposición de tejido social y recuperación de espacios públicos nos relataron que, en sus inicios, la colonia se formó con apoyo de Grupo México a partir de asentamientos



irregulares y bajo una forma de operar similar a la Antorcha Campesina en el centro del país.

Esta invasión de predios llevo a tener un terreno complicado entre colinas y pendientes que a lo largo del tiempo permitió a la delincuencia refugiarse fácilmente en zonas sin luminarias y lotes baldíos.

Sin embargo, desde hace algunos años, se comenzó a trabajar por parte de líderes de la localidad en esfuerzos para incidir en el espacio público y que la comunidad misma se apropiara del entorno como parte de una resignificación de su hábitat.

A través de organizaciones juveniles se logró la intervención de la “Cañada Verde” y con una serie de apoyos que vinieron incluso desde Estados Unidos, se concretó un macro proyecto de canalización y se logró la construcción de escuelas, parques temáticos, áreas para patinetas, canchas deportivas y centros comunitarios que alientan la cohesión de los pobladores.

En el marco de esta cobertura hubo oportunidad de revisar desde distintas perspectivas el fenómeno migratorio, los connacionales que fracturan sus familias para obtener un mejor nivel de vida, los inmigrantes extranjeros que por supervivencia mantienen un éxodo de casi siete años pese a las dificultades, y finalmente, las comunidades afectadas por las condiciones de inseguridad que conlleva habitar una región fronteriza.

Con mucho material recopilado, había llegado la hora de quemarse las pestañas y poner los dedos al teclado.

## 2.4 Contratiempos y el producto informativo al aire

La última fecha que pasaría en la ciudad más poblada de Baja California me iba permitir concertar alguna otra entrevista con grupos por los derechos de los inmigrantes, madres separadas de sus hijos y quizás acercarme de nueva cuenta con los elementos de la *Border Patrol* para obtener otros datos respecto a su actividad.

Sin embargo, los coordinadores del evento al reprogramar mi vuelo al día domingo, no tomaron en cuenta mi interés de tener un día más para reportear e hicieron el cambio de horario para las 10 de la mañana, lo cual me impediría hacer otra cosa más allá de desayunar y presentarme con la anticipación suficiente en el aeropuerto de Tijuana.

De igual forma, y ya que no se tenía contemplado mi hospedaje para una segunda noche, se me ofreció alojarme con los jóvenes que venían de diversos estados como parte de la Red Viral.

Sin problema acepté e inicié una convivencia con ellos y otros de los artistas del grafiti que habían acudido a las intervenciones en la zona de Cañada Verde. Nos trasladaron entonces al evento de clausura en un bar ubicado en la zona de casinos.

La siguiente parada fue el alojamiento que nos habían destinado para esa última noche. Nos trasladaron a un tipo de estancia de la Universidad Iberoamericana que no contaba con acceso a Internet, impedía la salida de los huéspedes por la noche y no tenía comercios alrededor para comprar víveres.

Por ello y ante las complicaciones que implicaba incluso el traslado al aeropuerto, opté por unirme a un grupo de grafiteros de Saltillo pertenecientes a una asociación civil denominada “Tripulaxión” que había decidido alojarse en

casa de un artista local en una zona próxima a la terminal aérea y que amablemente accedieron a incluirme en su conjunto.

Si bien parecía arriesgado aventurarse a una colonia de la región para mí desconocida, con gente de la que apenas sabía su nombre, las ventajas para poder avanzar en la noche el texto y enviar adelantos a mi medio fue un factor de peso para tomar la determinación de alojarme en el domicilio de la colonia Buenavista con “Lig” y “Spike” y otros expertos en mover la lata. Así conocí sus increíbles libros ilustrados de los inicios de esta disciplina en Nueva York.

Ya por la mañana, la cercanía al aeropuerto facilitó el estar a tiempo para el vuelo incluso sin requerir taxi, ya que el transporte público del boulevard Cuauhtémoc Norte fue directo a mi destino.

Avión de vuelta y con el cambio de uso horario en mi contra, llegué ya entrada la tarde a la Ciudad de México. De inmediato me comuniqué a la jefatura de información para proponer un reportaje en tres partes.

El planteamiento de este trabajo, a difundirse en fechas distintas, iniciaría con *Las familias rotas de la frontera*, para dar paso a la segunda entrega titulada *Crisis humanitaria en Tijuana: el cruzar medio continente*, y concluiría con *Los jóvenes comprometidos contra la violencia*.

Sería el noticiario principal, *Así las cosas*, mismo que se transmite de lunes a viernes de 6 a 10 de la mañana, el espacio propicio para dar salida al trabajo que realicé en la región limítrofe del norte del país, una recopilación de historias de inmigración y el problema en ascenso de una población extranjera que demandaba atención de las autoridades de nuestro país.

El tema de los jóvenes representaba también una visión respecto al papel activo de la sociedad con la intención de erradicar espacios de violencia y la exposición de menores de edad a las drogas.

Fue así que, tras un par de días de seleccionar los testimonios más ilustrativos de cada tema, estructurar los reportajes y esperar las observaciones tanto de la coordinadora de Información y análisis de la estación como de la directora de la W Radio, se transmitió el trabajo de las familias divididas por el muro fronterizo.

De inmediato se generaron respuestas en redes sociales y hubo una amplia difusión del material grabado en el portal, el cual fue ilustrado con una galería de fotos que tomé con mi aparato telefónico en Playas de Tijuana. El impacto había sido efectivo y se anunciaba la segunda entrega por parte de los conductores.

Para el siguiente día de esa semana, en el horario de las 8 de la mañana se tenía prevista la parte referente a los flujos de inmigración haitiana procedente de América del Sur y la crisis que iniciaba ante la limitada respuesta del Instituto Nacional de Inmigración.

Sin embargo, una hora antes de la transmisión, recibí la llamada de mi jefa inmediata, quien por instrucciones de la producción del programa me pedía retirar las declaraciones de una de las participantes del foro.

Ante mi sorpresa, cuestioné el motivo de la solicitud, pues al menos dos audios suyos eran relevantes para exponer las causas y el contexto del flujo migratorio hacia los Estados Unidos. La única respuesta que obtuve fue: “se peleó con alguien de aquí y no quieren ni oír su nombre en el programa”.

Afortunadamente, hubo forma de editar otros dos audios de un personaje con “visto bueno” por parte de la dirección de la radiodifusora y logré evitar el que se perdiera la esencia de la investigación.

Lamentablemente, el incidente con la organizadora del Foro de Viral motivó que la tercera entrega simplemente ya no se transmitiera, fue así que el trabajo respecto a la intervención de “Camino Verde” no logró ver la luz por un disgusto momentáneo.

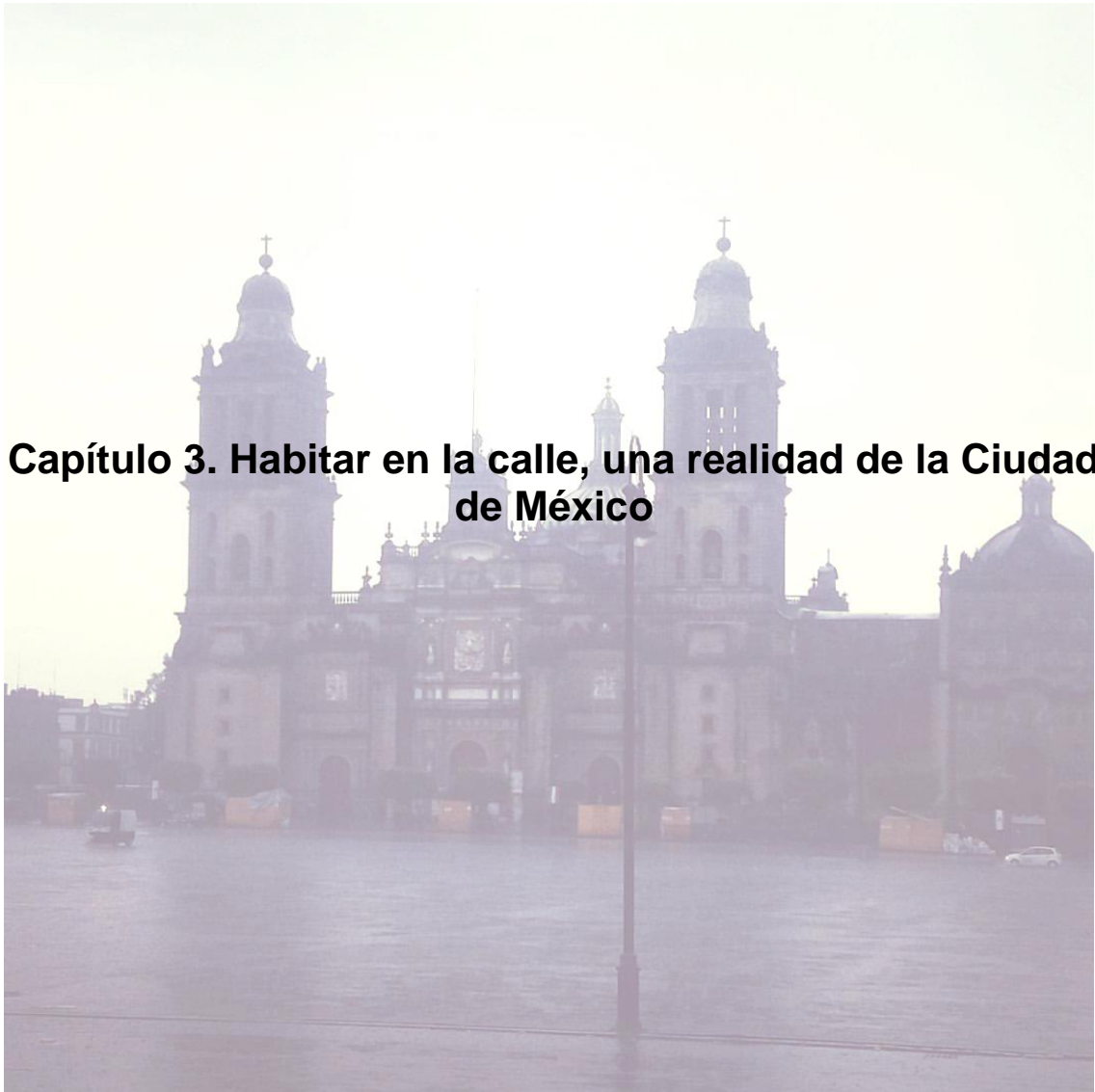
Se trata de situaciones que muchas veces salen de la injerencia del reportero. Finalmente es una empresa mediática y su dirección es la que va a decretar cuáles contenidos entran al aire y, por otro lado, la pertinencia de transmitir o no un producto.

La mediación con los jefes de información va a ser una manera de anticipar que el resultado de una investigación obtenga una distribución adecuada y sobre todo coordinada a través de las distintas plataformas disponibles, en este caso la programación de radio, el portal de Internet y las redes sociales.

Cabe señalar que el contar con un sitio de Internet no asegura una adecuada difusión de un material informativo, son *Facebook* y *Twitter* los que esencialmente llevan la parte de motivar en el usuario el acceso a un texto, un audio, una galería fotográfica o la suma de todos ellos mediante un link.

Hay que sopesar por tanto la relevancia de los hechos que buscamos transmitir, ya que a veces por razones de espacio, tiempos o comercialización de contenidos, se llegan a quedar en archivo muchos de los trabajos y ante ello, es conveniente jerarquizar el producto para que se dé primero salida a lo que consideramos fundamental dar a conocer.

### Capítulo 3. Habitar en la calle, una realidad de la Ciudad de México



También el desarrollo del trabajo periodístico puede tener hallazgos importantes sin requerir el desplazarnos a otra localidad o país. Precisamente en lo cotidiano, en las calles que transitamos todos los días hacia nuestros centros de trabajo, se encuentran vivencias que aún no han sido contadas. A veces basta con bajar un poco la mirada y observar a esas personas cuya voz también necesita ser escuchada.

### 3.1. El origen de la asignación

Además de los momentos de coyuntura o la contingencia que pueden llevar a la investigación sobre un tema específico, también obra un poco la casualidad, el hecho de encontrar lo extraordinario, aquella rareza o simplemente una peculiaridad que no nos habíamos detenido a vislumbrar.

A mediados de julio de 2015 la directora de mi estación, Gabriela Warkentin, abandonaba el Palacio Nacional de Bellas Artes luego de haber asistido a un espectáculo cultural. Salió por la fachada principal de este monumento artístico y entonces encontró disruptivo, respecto a lo que acababa de presenciar, la cantidad de personas en situación de calle que deambulaban en la explanada.

Un día después recibí su llamada para solicitarme indagar las condiciones de vida de los habitantes del Eje Central y la zona centro, quienes pasaban la noche en la calle. A partir de ello debía elaborar, lo antes posible, una pieza especial a transmitirse en el noticiero principal.

Las poblaciones flotantes de la capital del país constituyen un fenómeno complejo que me demandó, antes que nada, hacer un recorrido de observación para detectar los puntos más propicios y lograr una entrevista sin exponerme a una situación de desventaja numérica que significara quizás el poder perder cuando menos alguna parte del equipo electrónico de reporte.

Me encaminé primero al Zócalo capitalino. Ahí observé que casi al atardecer algunos adultos mayores, al parecer sin hogar, deambulaban y pedían monedas en parte de la zona de joyerías, justo debajo de los arcos que se encuentran en la estructura donde se levanta el Gran Hotel de la Ciudad de México.

Continué mi trayecto de reconocimiento hacia República de Brasil, pasando a un costado de la Catedral Metropolitana. En dicho punto había miembros de poblaciones indígenas que ofrecían sus productos recargados en la estatua del cosmógrafo Enrico Martínez (o Henrico Martín), misma que a diferencia de lo que muchos piensan, marca el “kilómetro cero”, punto de referencia para establecer la distancia de la capital hacia otras ciudades del país.

Seguí de frente y di vuelta a la derecha en Donceles. En algunos puntos aparecían casos de indigencia, pero dispersos por República de Argentina y la calle peatonal San Ildefonso.

En mi afán de identificar grupos más amplios que me ayudaran a caracterizar mejor las condiciones en que se encontraba este sector marginado de la población, abordé una unidad de la Línea 4 del Metrobús en dirección hacia Buenavista.

Al pasar frente a Belisario Domínguez, me di cuenta de que, en la Plaza de la Concepción, donde incluso había una pequeña iglesia, se había conformado un punto de reunión de personas que dormían en la calle e incluso instalaban algo así como tiendas de campaña para pasar el frío de la noche acompañados de dos o tres perros como mascotas.

Descendí en ese punto y continué a pie rumbo al Teatro Blanquita, cuya explanada se encontraba abarrotada de personas con sus pertenencias



distribuidas en las jardineras y bancas que anteriormente servían para reposo de sus visitantes, hace aproximadamente un año, cuando seguía en operación.

Condiciones similares encontré en el Eje Central, grupos de cuatro a cinco personas refugiándose entre cobijas percutidas, algunos plásticos, cajas y costales con materiales reciclables como aluminio y plástico, lo que en muchas ocasiones les ayudaba a obtener esa moneda para asegurar el primer bocado de la mañana.

Algunos de los negocios que se encuentran en el tramo de Garibaldi hacia la Torre Latinoamericana habían bajado definitivamente sus cortinas y en sus fachadas, algunas de ellas incluso con escalinatas, se resguardaban los llamados “sin hogar”, así, debajo de un anuncio del restaurante “La Mariscala” y de otro de un estudio fotográfico que tenía ya tiempo de no abrir sus puertas.

Detuve mi marcha un momento para entablar conversación con los guardias de seguridad privada que custodian el Palacio de Bellas Artes y cuestionarles sobre las dificultades para mantener a raya a quienes buscan refugiarse en la sofisticada arquitectura del recinto de mármol.

Según me relató *off de record*<sup>13</sup> dicho elemento, entre esas 27 columnas que componen las fachadas laterales, mucha población sin hogar acostumbraba refugiarse para dormir. Por ello, más o menos a inicios de 2012 se reforzó la vigilancia al pasar de tres a diez guardias cuya labor de resguardo se trataba básicamente de ahuyentar a los indigentes.

Si bien el gobierno capitalino refería que su política de recuperación de espacios públicos se basaba en la persuasión para que estos grupos flotantes accedieran voluntariamente a los albergues, no parecía una cuestión tan deliberada como se hacía notar.

---

<sup>13</sup> Una declaración efectuada en confidencialidad, sin permitir la grabación de la misma y de la cual se acuerda proteger el origen de dicha información.

Así caminé por algunas horas hacia la recién renovada Alameda Central, cuyos trabajos de remodelación habían concluido a finales de 2013 y desde entonces elementos de la Secretaría de Seguridad Pública capitalina impedían el ingreso en bicicleta o patines hacia la zona de las fuentes.

Algunas asociaciones acusaron durante los trabajos de rehabilitación que en el sitio se había realizado una “limpieza social” para erradicar a quienes era frecuente ver ocupando las bancas de concreto de dicho espacio y en ellas quedarse a pasar la noche.

Un cuadro similar encontré en la calle Artículo 123, entre Humboldt y Balderas, donde se habían establecido algunos jóvenes a los que frecuentemente reportaban transeúntes de la zona por ser responsables de asaltos o también se les vinculaba con el consumo de estupefacientes a plena luz del día, en vía pública. Ese grupo había tomado toda una banquetta y construido en ella, con lonas, su improvisado hábitat.

Con una idea más clara de los lugares propicios para buscar entrevistas, me disponía a regresar a mi hogar. Sin embargo, al pasar nuevamente por Eje Central y Madero, subí las escalinatas del Edificio Guardiola, perteneciente al Banco de México, y me encontré con “*el Pablitas*”, sin saber en ese momento que se convertiría en el punto equidistante de mi relato.

### 3.2 El recorrido, en busca de los protagonistas

¿Quién era “*el Pablitas*”? Simplemente se presentó como Pablo, más adelante supe su apellido: Medina. Una vez averigüé su nombre, tuvimos un vínculo momentáneo que surgió de compartir un cigarro, lo que me permitió conocer parte de una historia que pocas veces había contado.

Lo encontré sentado en las escalinatas de ese inmueble de Banxico. Avanzaba hacia la calle 5 de mayo cuando lo vi elaborando una flor a partir de una lata de Coca Cola. Me detuve a observarlo y entonces me pidió un cigarro.

-Es el único que traigo- le dije, -pero te lo regalo-

-Mejor lo compartimos- me replicó.

Así comenzó nuestro diálogo. Me senté junto a él entre cajas de madera, una serie de materiales recogidos de la basura y lo que parecía ser un carro del mandado con una bolsa remendada, repleto de objetos recolectados de las aceras.

Aunque eran ya más de las 11 de la noche y no parecía el mejor sitio para sentarse a conversar, se me figuró que sería una ocasión ideal para tener el primer testimonio de lo que sería mi reportaje.

Comenzó hablándome del sufrimiento que le generaba recordar a la familia que había dejado atrás en Celaya, Guanajuato, aproximadamente a los 10 años, cuando su madre lo corrió del seno familiar.

A partir de entonces había vagado de aquí para allá, al pasar una temporada en Veracruz y otras en el todavía Distrito Federal. Sus creaciones artísticas de material reciclado lo ayudaban a obtener 10 o 15 pesos por pieza para juntar unos 150 pesos y darse el gusto ocasional de disfrutar de una cama y un baño caliente al menos por una noche, en algún hotel accesible rumbo a la Lagunilla.

Por la comida no se preocupaba. Para él era sorprendente la cantidad de alimentos en buen estado que los “weyes de dinero” abandonaban en los botes de basura. Se jactaba de desayunar a veces sushi, a veces salmón y en ocasiones hasta su pollo *Kentucky*.

Al paso de un rato y ya hermanados con el clásico “carnal”, le comenté que era reportero y me interesaba contar su historia. Sin mayores cuestionamientos, miró la grabadora y poco le importó el asunto. Continuó su plática sobre las dificultades de estar en la calle.

Para “*el Pablitas*”, como le decían sus conocidos, lo más duro de pasar la noche al exterior era el frío inclemente. Una cobija y el alcohol eran imprescindibles para aguantar las bajas temperaturas.

Sin embargo, decía que una cosa lleva a la otra y ese entorno volvía también vulnerables a los habitantes de las banquetas a cualquier tipo de drogas. Más allá de los inhalantes como el tñner, era la “piedra”, como suelen llamar al crack, lo que en verdad podía perderlo más de lo habitual, pues dejaba de comer, adelgazaba y según había oído, hasta se descalcificaba cuando la consumía.

El tema de la muerte era algo recurrente en su entorno, decía Pablo. En sus manos habían sucumbido compañeros que padecían SIDA. Otros no superaban la noche y cedían a la hipotermia. Algunos más apenas llegaban al hospital para ser atendidos de males como la cirrosis.

Por unos 50 minutos yo pregunté y “*el Pablitas*” respondió a mis inquietudes. Fue entonces que me comentó lo que había notado en el primer cuadro de la ciudad.

“Te pones enfrente de las joyerías, enfrente de la Plaza del Zócalo, y así, donde están las joyerías, y un chingo, un chingo de indigentes. ¿Y sabes qué es lo peor? Pura gente grande, que las corre su familia, o porque agarran la “peda”. Ya los corren a la chingada, y toda esa gente, ¿Sabes qué hacen? La Policía, por su deber, los tiene que parar temprano. Nada más andan deambulando”, me refirió Pablo Medina.

Con esa idea en la mente me despedí de mi nuevo “carnal”. No sabía la manera correcta de agradecer el tiempo que había dedicado a nuestra charla. Él se mostró complacido por el rato de compañía y me dio las gracias por escucharlo. Le ofrecí lo poco que traía en los bolsillos, pero no aceptó, así que opté por regalarle mi paraguas, al cual accedió con gusto.

### 3.3 Las historias alternas

Había hallado una pista de lo que ya había detectado en mi primera observación por los alrededores de la Plaza de la Constitución. Era muy evidente la cantidad de adultos mayores que se congregaba en ese punto para refugiarse en extremo opuesto de Palacio Nacional.

Esperé a la siguiente tarde y luego de la puesta del sol aparecieron al menos una veintena de personas mientras iban bajando las cortinas de los negocios que se encuentran en el tramo de la calle Francisco I. Madero a 16 de Septiembre.

La mayor parte de ellos superaban fácilmente los 60 años. Avanzaban lentamente hacia las entradas de los locales y acomodaban cartones a manera de camastros, alrededor de los cuales amarraban cuidadosamente sus bolsas para tenerlas en todo momento en contacto con el cuerpo.

Algunos agentes de la Policía capitalina pasaban por ahí y los saludaban, sin mediar más palabra en su rondín hacia el Antiguo Palacio del Ayuntamiento, sede del Gobierno de la Ciudad de México.

Era indudable que en ese tramo de la acera que rodea la plancha del Zócalo había cierto grado de permisividad para estas personas, pues a diferencia del resto del primer cuadro e incluso en contraste con lo impoluto de la banqueta

frente a los arcos del entonces Gobierno del Distrito Federal, ahí se disponían lechos al aire libre que no eran desterrados por los agentes.

Primero caminé hacia la calle 20 de Noviembre para ver si se trataba solamente de ese punto o había otros sitios con miembros de la tercera edad en esa condición. Ahí me encontré con un señor mayor que, sentado en una caja de cartón desmontada, leía una revista.

Caminé hacia él, me presenté y cuestioné si pasaría ahí la noche. Me dijo que provenía de Tlaxcala, que lo había tomado por sorpresa la noche y que no traía suficiente dinero para tomar el camión de vuelta ni pagar un hotel, por lo que había sido una solución repentina.

El tono nervioso del señor me hizo seguir preguntando al respecto. Inquirí sobre el cómo resolvería su situación al día siguiente y me dijo que buscaría a unos familiares. Empero, insistía en que no habitaba en la calle, que no fuera yo a pensarlo y que se trató de un repentino inconveniente.

Poco convencido de la versión me devolví hacia los arcos a un costado de las joyerías. Ahí, una señora entrada en edad se disponía a recostarse, por lo que me disculpé por importunarla y comencé a platicar con ella respecto al frío que había registrado la ciudad en esos días.

Amablemente me respondió que por eso había conseguido una cobija adicional a esa otra que cargaba habitualmente en su “diablito” lleno de bolsas y objetos personales. Me contó que los policías del centro les dejaban pasar la noche en ese lugar y que no tenían problema mientras levantaran sus cosas antes de marcharse, pues no había que dejar basura.

Según lo que me comentó, la indicación era la siguiente: había tolerancia desde el cierre de los negocios a la 11 o 12 de la noche. Posteriormente los

elementos se retiraban del lugar y los despertaban antes de irse para que se levantaran y se movieran hacia otras calles, como Madero, donde caminaban para solicitar apoyo económico de los jóvenes que salen de los bares ya entrada la madrugada.

A mitad de la plática le revelé que era periodista y que me interesaba tener su testimonio respecto a lo que ocurría en ese perímetro, acerca de las personas en situación de calle y en específico sobre lo que estaba padeciendo la gente de la tercera edad.

De inmediato cambió el tono de su rostro y apenas me explicó que no solía quedarse ahí, contrario a lo que me indicó minutos antes, venía de la ciudad de Puebla a trabajar en una cocina donde la empleaban ocasionalmente y obtenía un dinero para llevar a su pueblo.

En esta ocasión, me aseguró, le había ganado la noche y no completó para su boleto de vuelta luego de comprar algunos artículos, por lo cual se quedaría como otras veces en ese punto para obtener un poco más de dinero al día siguiente y regresar a su hogar en la entidad vecina.

Sin obtener una respuesta favorable para declarar en una grabación, la versión se repetía. Gente del Estado de México, Tlaxcala o Puebla que no había podido salir a tiempo del centro y por única ocasión, pasaría la noche bajo el techo que ofrecían los arcos. Toda gente mayor, ninguna decía ser indigente.

En mi intento por contar con testimonios al respecto, me encaminé la siguiente jornada a la avenida Juárez, precisamente donde se halla un edificio en abandono al cruce con la calle de Iturbide.

Allí platiqué con otros miembros de poblaciones callejeras, uno de ellos procedentes de Tabasco, quien me reiteró la situación que afrontaban los

ancianos en torno al Zócalo. Había notado un aumento de ellos en los últimos meses, de familias que los dejaban en el centro y no volvían por ellos.

Debido a estas versiones, decidí acudir con la parte oficial de las autoridades capitalinas y para ello solicité entrevista con quien en ese tiempo estaba al mando del Instituto de Asistencia e Integración Social (IASIS), Rubén Fuentes.

El director del IASIS de la Ciudad de México me recibió en sus oficinas de la colonia Tabacalera. Ahí reconoció un incremento de los ancianos que fueron dejados a su suerte por sus familias, sobre todo en la zona del Centro Histórico.

“Últimamente se ha dado mucho el caso de abandono de adultos mayores en donde, pues de repente los hijos, de verdad, los hijos los abandonan. En el parque, en la calle, en la puerta de los albergues, en los Centro de Asistencia e Integración Social (CAIS) que tenemos. De repente abren la puerta y hay ahí una gente con silla de ruedas y ahí lo dejaron”.

Según explicó, en los CAIS se habían detectado este tipo de casos provenientes de hogares mermados por la lógica de pobreza, familias limitadas en sus ingresos que ya no eran capaces de sostener a sus padres. Aun así, se les intentaba contactar para entender si hubo abandono o se trataba de un extravío.

La principal razón de no proceder legalmente, explicó, es que el Código Penal Federal solo considera delito el abandono de un menor o una persona enferma, sin que se contemple a la tercera edad para decretar sanciones.

Enfatizó que lo recomendable ante generaciones de personas que han permanecido en situación de calle es trabajar en medidas de prevención focalizadas a familias de barrios marginales, a niños que trabajan y a los



sectores que desarrollan su vida al exterior, ya que la reinserción de estas poblaciones es sumamente complicada.

### 3.4 La difusión del reportaje

Tenía suficiente material para trabajar. Sin embargo, ante las situaciones que había presenciado, tuve que establecer las aristas que debía convocar para abordar un problema tan amplio y en el que se veían implicados distintos sectores de la población.

Fue así que decidí partir de lo particular y desarrollar un relato que concluyera en lo general, con estadísticas respecto a los grupos marginados que se encontraban separados incluso por rangos de edad.

Así comencé mi narrativa, misma que estuvo centrada en la historia de vida de Pablo Medina Palma, quien a sus 36 años de edad había sufrido desde la infancia la salida del núcleo familiar para superar por sí solo realidades como el hambre, el frío, la violencia, los vicios y hasta encrucijadas de vida y muerte.

Es importante señalar que, en las ciencias sociales, la “historia de vida” se utiliza con frecuencia como técnica de investigación para obtener un perfil más preciso en torno al análisis de una realidad concreta, como explica la doctora Eliane Veras, del Departamento de Ciencias Sociales, de la Universidad Federal de Pernambuco, Brasil:

“Comprender la historia de vida como método de investigación requiere la aceptación de la premisa de la imaginación sociológica como la capacidad de mediación entre el individuo, la biografía y la historia, es decir, las estructuras sociales. Implica también en admitir el papel activo del individuo en la historia, “lo que el hombre hace de su destino en estas horas cruciales”<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales (25-06-2017). Veras, E. 2010. *Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales?* Cinta moebio 39: 142-152. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/39/veras.html>

Su experiencia sería mi punto de partida, porque sus palabras ilustraban a la perfección, con simpleza y sinceridad, lo que uno padecía mientras habita al exterior, la exclusión, la discriminación de la sociedad, un panorama desolador del que solamente el alcohol parecía evadirlo.

A través de su voz, podría transmitir esas frases que con rispidez incitaban a los jóvenes: “Estás mal chamaco. No te veas en este espejo. ¿Quieres aprender a hacer dinero? Mejor estudia”.

De la lección que planteaba en sus vivencias, me encaminaría a una segunda parte del reportaje, el cual aparecería en la página de W Radio bajo el nombre “Los habitantes de la calle, la población invisible”. En él di testimonio de la invisibilidad de los indigentes ante dependencias que no lograban precisar siquiera el número de habitantes en estas circunstancias.

Para ello decidí equilibrar mi texto periodístico desde dos perspectivas: Primero la de organizaciones civiles que atienden esta problemática, como El Caracol AC<sup>15</sup>. Luego serían las autoridades capitalinas responsables de la atención por medio del Iasis. Esto me permitió contraponer las estadísticas de una y otra parte para con ello mostrar la disparidad en cuanto a la forma como cada una dimensionaba el problema.

En un último segmento decidí abordar la situación de los grupos vulnerables, adultos mayores, niños en situación de calle y población migrante que se refugiaba en los distintos puntos del Centro Histórico de la Ciudad de México.

Ejemplo de ello eran esos conjuntos de menores de edad que pasado el ocaso, había establecido como punto de encuentro las inmediaciones del metro Hidalgo, a un costado del Centro Cultural José Martí.

---

<sup>15</sup> El Caracol AC es una asociación civil que trabaja con niños y niñas, jóvenes, hombres y mujeres, y personas con discapacidad que viven en las calles de la Ciudad de México.

Esos niños, expliqué en mi narración, eran prueba fehaciente de que fallamos como sociedad, pues cuando un menor queda expuesto a vivir a la intemperie, hay un problema estructural sin atender y por ende, incluso juegan con nuestra culpa aquellos que mandan a los pequeños a mendigar.

Según las asociaciones avocadas al tema, los problemas en el núcleo familiar, la pobreza y el abuso encabezaban la lista de motivos que llevaban a un niño a abandonar el hogar.

Con referencia en los datos del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, (Unicef), quise marcar la diferencia entre niños “en la calle”, quienes pasan la mayor parte del tiempo al exterior pese a contar con algún soporte familiar e incluso un hogar, y los niños “en situación de calle”, los cuales sobreviven funcionalmente sin soporte familiar y no cuentan con un techo.

En dicha entrega mostré, tanto lo referente a los adultos mayores, como un fenómeno peculiar que surgió en los recorridos, y fue la también creciente población centroamericana que vagaba por los rumbos de la Catedral Metropolitana.

A decir de algunos de los entrevistados, algunas personas provenientes de Honduras, El Salvador y Guatemala, principalmente, habían establecido un territorio propio donde no permitían limosnear a otros. Sus dominios abarcaban desde el Monte de Piedad hasta la Plaza de Santo Domingo.

Si bien los funcionarios de lasis reconocieron este tipo de presencia, explicaron que la inmigración internacional que llega a la capital del país había tenido apenas un leve aumento, pues la mayoría pensaba seguir su camino a los Estados Unidos y por ende, su estadía era solo cuestión de días.

El reportaje en general despertó interés de tres producciones que, por separado, dieron en sus espacios difusión al resultado de la indagatoria periodística. Con *Así las Cosas* tuvo mayor realce, pero los espacios de *Triple W* y *El Weso* le dieron también acogida. En algunas transmisiones se realizaron entrevistas adicionales con puntos de vista complementarios.

El manejo que se dio al trabajo en redes sociales estuvo sobre todo enfocado a la distribución del contenido en audio y la reproducción continua para oyentes que quisieran acudir a esa plataforma con la intención escuchar por separado cada una de las tres entregas.

Sin embargo, luego de la transmisión para radio, una compañera del medio televisivo me pidió referencia respecto a la situación de los adultos mayores con la finalidad de hacer una investigación específica de dicho contexto.

Le expliqué el sitio donde se encontraban y los horarios, pero no encontré nada en una primera y segunda visita. Ante su indicación, acudí a las inmediaciones del Zócalo y corroboré lo que me decía: no estuvieron más las personas que pasaban la noche en ese punto.

Me acerqué a los policías para averiguar adónde habían retirado a esas personas. La mayoría lo negaron y solo uno me dijo que habían recibido la orden de impedir que volvieran a quedarse a pernoctar. Fue entonces que entendí que no siempre nuestra labor provoca los efectos deseados.



**Capítulo 4. Dora Anaya y sus 158 perros en Tepoztlán**

Este último capítulo lo dedicaré a aquellos actores que por su influencia política, económica o simplemente por el vínculo que pueda tener con personal directivo de la empresa periodística, intentan poner en riesgo el compromiso del comunicador respecto al tratamiento de la información.

#### 4.1. Asignación “por pedido”

Hasta principios de marzo de este 2017 no tenía conocimiento del caso de la señora Dora Anaya en Tepoztlán, Morelos. Sin embargo, su confrontación con vecinos del barrio de Santo Domingo ocuparía mi agenda de trabajo por lo menos las siguientes 3 semanas.

Me enteré de la asignación en un correo electrónico enviado por la coordinadora de Información. En el mismo me reenviaba un desplegado en el que un grupo de vecinos reportaba un problema sanitario y de “crueldad animal” que había iniciado hacía ya 15 años con la labor de una rescatista de animales en abandono.

Posteriormente supe de mi jefa inmediata que la dirección de la *W Radio* me había encargado la cobertura *in situ*, en la entidad morelense, de la asamblea que sostendrían habitantes de la zona para manifestar su desacuerdo por la tenencia de estos animales.

De momento la encomienda me causó un cierto sobresalto ya que unos meses atrás, por diciembre, mi pareja y yo habíamos sufrido un asalto a mano armada en Tepoztlán, precisamente en el barrio donde se encontraba la propiedad que provocaba el descontento de los ocupantes de las casas contiguas.

Sin embargo, más allá del riesgo, vi la oportunidad de sobreponerme a la mala experiencia y hacer un recorrido por el turístico sitio, lo cual me permitiría

corroborar mi impresión acerca del problema de canes en situación de calle que prevalecía notoriamente en la avenida principal y la zona del mercado.

Con la información que se me había proporcionado para indagar el caso se me suministró también el teléfono de alguien llamado Julio Madrazo, que posteriormente sabría, fue precisamente quien solicitó la cobertura del tema.

Ante la insistencia de mi medio para que acudiera en mi descanso a la reunión vecinal que sostendrían en sábado, para lo cual incluso me propusieron recorrer mi día inhábil al domingo, quise saber quién era este personaje que provocaba tanta ansiedad a mis jefas.

Bastó una rápida búsqueda en Internet para saber quién hacía el requerimiento: Julio Madrazo. Experto en estrategia política, asuntos públicos y manejo de crisis. Fue asesor político y director de Proyectos Especiales de la Presidencia de la República durante los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo. Además, ocupó el cargo de asesor especial del secretario general de la Organización de Estados Americanos y era en ese momento columnista de *El Financiero*.

Con este referente, me puse en contacto para saber cuál sería su mediación en cuanto a las entrevistas con los habitantes afectados por el tema de la tenencia de perros de la señora Anaya. Me explicó que la susodicha había instalado un tipo de albergue en su residencia y que esto había derivado en afectaciones a la salud de quienes habitaban los rumbos.

Ante su obstinación, acordamos que iría personalmente a cubrir la asamblea vecinal del 18 de marzo en la iglesia del barrio de Santo Domingo y que podría ir marcando algunos números telefónicos de los propietarios de residencias aledañas a la finca de 7 mil metros cuadrados para comprender los efectos adversos que causaba la misión de la defensora de los animales.

Con estos elementos decidí poner manos a la obra. Pero antes quería saber lo que tendría que decir la dueña de los perros, la señora Anaya, respecto a los señalamientos que había en su contra y que, para finales de 2016, motivaron un fuerte despliegue policiaco del Mando Único en Morelos en coordinación con la Secretaría de Salud del estado y la Procuraduría de Protección al Ambiente, a raíz del cual le fueron retirados más de un centenar de animales.

#### 4.2. Entrevistas a distancia

A pesar de que un par de programas radiofónicos de la Ciudad de México y algunos portales de Internet habían consignado la disputa de la rescatista de perros con las autoridades municipales y algunos pobladores del pueblo de Tepoztlán, no era un asunto muy difundido en los medios nacionales de comunicación.

La mayoría del material disponible había sido consignado en redes sociales y en algunos casos, portales periodísticos en línea habían dado seguimiento al desarrollo de los hechos desde agosto del año de 2016, cuando fue en ascenso el reclamo de familias aledañas a la propiedad.

Entonces decidí buscar el contacto con la residente del número 199 de la calle Prolongación Matamoros. No había mejor forma de iniciar el relato que escuchar en sus palabras la forma como llegó a ese sitio y las razones por las que decidió actuar en favor de los seres en abandono.

En la época actual, las redes sociales como Twitter y Facebook, con una adecuada verificación de fuentes, pueden ser una herramienta de gran utilidad periodística y en mi caso, me ha servido en varias ocasiones para obtener información personal, así como lograr comunicación con quienes han sido afectados por accidentes, violaciones a derechos humanos, conflictos en el extranjero, y en este caso, con alguien asentado en Morelos.



Tras una búsqueda fallida con otros reporteros que pudieran proporcionarme el teléfono de Dora Anaya, un mensaje de Facebook fue suficiente para obtener su número y solicitarle que me aceptara una entrevista por vía remota para conocer a detalle las condiciones que había afrontado en los últimos meses.

Marqué una lada 01 777 para entablar una charla por cerca de 20 minutos en la que, a grandes rasgos, me aclaró que no tenía 15, sino casi 19 años de haberse establecido en Tepoztlán, en un enorme terreno que adquirió precisamente para poder albergar a esos canes callejeros que abundaban en la zona de ingreso al cerro del Tepozteco y los alrededores.

Pero ¿Cómo había llegado?, ¿Por qué Tepoztlán? En un momento de sinceridad, me reveló que ella provenía de Guerrero, pero que, en cierta ocasión, al visitar ese destino turístico, presenció algo que la llevó a iniciar su proyecto de rescate.

Una noche, mientras paseaba por la zona centro del pueblo, la señora Anaya observaba a los perros callejeros que se congregaban cerca del quiosco, cuando vio venir una camioneta municipal. En ella, empleados de la administración local lanzaban comida a los sabuesos. Ella pensó “¡Qué buena onda, los alimentan en la noche!”.

La realidad era muy distinta. Por instrucción al parecer de las autoridades del ayuntamiento, se les daba comida con veneno para reducir el problema de perros en abandono que padece en general el Estado de Morelos.

Si bien la versión me pareció increíble, en mi visita posterior los comerciantes del trayecto me corroboraron esta modalidad de campaña de “atención” gubernamental.

A raíz de este incidente, la mujer y su esposo decidieron establecerse en el barrio de Santo Domingo, pues ahí encontraron un terreno que, según sus dichos, les permitiría contar con un espacio grande y al aire libre para estas mascotas ya que no había muchas viviendas en el perímetro, más allá de algunas granjas de pollos y puercos.

Con el paso de los años, el recoger perros en abandono hallados en las distintas colonias y barrios tradicionales de Tepoztlán se convirtió en una actividad permanente para la mujer, misma que incluso era reconocida por pobladores que, en más de una ocasión, acudían a ella para dejar en el domicilio los animales que encontraban sin dueño por esos lares.

Así se fueron acumulando una cantidad enorme de perros en la propiedad que se había dispuesto para este fin. Alcanzó el centenar en unos años y en su momento más álgido, a decir de algunos vecinos, llegó a congregarse por los menos unos 200 especímenes.

La realidad dio un duro revés cuando vino el operativo de las autoridades, en diciembre de 2016. Fue en esa fecha que se aseguraron en total 158 perros, los cuales se ingresaron a jaulas para colocarlas en camiones y llevárselos, ante el dolor de su protectora.

Y es que a pesar de que los inconformes en la cercanía referían haber logrado en una ocasión anterior el retiro de la mayoría de las criaturas, allá por 2007, Dora Julia Anaya Leyva estimaba que el origen del problema en particular fue la llegada de Julio Madrazo, quien vino a ocupar la residencia de enfrente.

Exactamente el personaje que había requerido dar vista a la molestia que padecían los pobladores, era el principal afectado porque, frente a la casa de campo en la que se había establecido hace apenas unos años, cientos de

perros hacían un ruido insoportable con sus ladridos y alteraban sus fines de semana.

Propuse a la entrevistada visitar su domicilio cuando hiciera mi recorrido en el sitio. Me indicó que lo evaluaría con sus abogados, ya que desde hace algunas semanas no abría sus puertas deliberadamente ante algunos inconvenientes de quienes parecían apoyar su causa y después utilizaron el material fotográfico en su contra. El encuentro no se concretó.

Continué con la revisión de documentos que me habían enviado algunos vecinos y entre ellos encontré el acuerdo firmado por las autoridades con la propietaria del centenar de mascotas tras el operativo de diciembre. En el mismo se impusieron una serie de obligaciones para la devolución de los cuadrúpedos.

El convenio sería rechazado posteriormente por la defensora de los animales al señalar que fue sometida a presiones para suscribirlo. En él se establecía que la propietaria debía acreditar la tenencia animal con placa, carnet o registro de cada perro, evitar su resguardo en jaulas, mantener revisiones constantes de veterinarios al menos una vez al mes y contar con comprobantes de vacunación de cada animal.

Para ahondar sobre el tema conseguí el contacto del presidente del Colegio de Veterinarios de Morelos, Fernando Mariscal, quien me habló de las condiciones de espacio mínimas que se piden a un albergue, entre otras, plazas de 1.5 a 2 metros por espécimen y jaulas comunes, además de otras independientes que permitan el reposo de 4 o 5 perros máximo.

También me habló de algo que yo jamás había escuchado, las “cinco libertades” establecidas por la Organización Internacional de Epizootias, algo así como la Organización Nacional de la Salud, pero de los animales.

A decir del especialista, se trataba de lineamientos establecidos desde 1965 y que comprenden lo siguiente:

- Libre de hambre, sed y desnutrición
- Libre de miedo y angustias
- Libre de incomodidades físicas o térmicas
- Libre de dolor, lesiones o enfermedades
- Libre de expresar las pautas propias de comportamiento

Hubo dos cosas más que Fernando Mariscal me puso en claro: la primera, que al no haber tramitado desde el principio un permiso de albergue, sería prácticamente imposible querer dedicar esa finca ahora para tal propósito.

En segundo lugar, el veterinario enfatizó que no era un problema de la señora, sino en general una práctica que como sociedad no hemos podido erradicar.

“Fíjate que esto es un problema social, y los casos como la señora hay muchos y en toda Latinoamérica se da, porque nuestra legislación, aunque ha ido mejorando mucho y más la del DF, con respecto a la situación y las características de la gente que recoge y las ambientalistas, de los protectores. el problema que tenemos es de índole social”, me expuso.

#### 4.3. El arribo a Tepoztlán

Con un conocimiento más detallado de la misión a la cual me enfrentaba, partí de la terminal de Taxqueña rumbo a Tepoztlán. El viaje fue más rápido de lo esperado, cerca de una hora y cuarto. Ya en la terminal de autobuses

solamente requerí tomar una combi que por menos de 10 pesos me depositó frente al quiosco del pueblo.

Mi cita con Julio Madrazo, el vecino que llevaba la batuta en las quejas contra las incomodidades de la manada de la señora Dora, sería a las 5 de la tarde en su domicilio, así que tendría dos horas para hacer mis observaciones.

Por ser día sábado, abundaban los visitantes. Motociclistas, camionetas con familias enteras, y a cada costado de la avenida Del Tepozteco, los puestos de alimentos y bebidas complicaban el tránsito que por ahí buscaba abrirse paso.

En todo el trayecto hasta el ascenso me encontraba con canes en situación de calle. Algunos se acercaban al mercado próximo al zócalo de Tepoztlán para conseguir alimento de los vendedores. Otros se refugiaban del intenso rayo del sol a la sombra del quiosco o de alguna fachada que les diera recepción.

Muchos de los perros que encontré en el camino parecían ser de raza, es decir, que probablemente fueron adquiridos por alguna familia con recursos suficientes para darles mantenimiento, pero por cuestión de irresponsabilidad o hartazgo, terminaron por mandarlos a la intemperie.

Seguí mi ascenso hacia las escaleras que permiten acceder a la zona arqueológica del Tepozteco, si bien no era mi intención llegar a la cima por ese trayecto de 40-50 minutos en pendiente.

Hacía algunas pausas para retomar aire y, en tanto, saludaba a la gente de los comercios con la intención de establecer algún diálogo informal que permitiera sacar a colación qué comentario les merecía esa labor que hacía Dora Anaya, saber lo que pensaban acerca de los operativos en su domicilio.

Varia locatarios reconocieron que el abandono de perros en las calles del pueblo era algo que por temporadas se salía de control y que nunca habían tenido mucho interés las administraciones del municipio en brindarle atención. Sin embargo, de lo poco que habían escuchado del conflicto por los animales en el barrio de Santo Domingo, decían felicitar el trabajo de rescate de Anaya.

Algunos otros de los comerciantes me hablaron de las supuestas “campañas de esterilización” del ayuntamiento. Cuadrillas de trabajadores en camionetas que pasaban tirando alimento con veneno para erradicar el problema o en otros casos, capturaban los animales y no volvían a saber de ellos. Hace pocos meses habían hecho esta “limpieza”.

Se aproximaba la hora de mi encuentro con Julio, por cierto, también copropietario de la consultoría de asuntos públicos y de competencia De la Calle, Madrazo, Mancera SC. Comenzaban a llegar mensajes de *Whatsapp* con la leyenda “¿Dónde Estás???” (Así, con triple interrogación).

Aunque la cita era a las cinco, Julio me recibió en su residencia estrechando mi mano y lamentando que no hubiera llegado antes para comer. Su casa estaba evidentemente diseñada para el descanso: acabados en madera, con colores claros y amplios jardines que eran atendidos por trabajadores que acudieron a recibirnos al sonar del timbre.

Con un equipo de producción audiovisual contratado *ex profeso* para generar un portal de Internet de apoyo a la causa de los vecinos inconformes y dotarlo de contenido, nos dirigimos al primer domicilio, ubicado al dar la vuelta a la cuadra, separado de nuestro punto de partida únicamente por la inmensa propiedad de la señora Anaya.

Efectivamente, la casa de doña “Dora’ era un terreno enorme. Una gruesa barda perimetral construida con piedras se levantaba unos cuatro metros del

piso y rodeaba zaguanes grises igual de altos que no permitían ni siquiera asomarse para poder vislumbrar ese regimiento de perros que enloquecía a los vecinos por las noches.

Hablamos primero con los integrantes de la familia Barragán, en ese momento tres mujeres, un varón en muletas y dos menores de edad. Eran tepoztecos originarios y decían haber padecido molestias mucho antes de 2007, cuando se exigió por primera vez el retiro de los canes a otra propiedad por un acuerdo con la mayordomía de ese barrio tradicional.

Pese a lo sencillo de su discurso, noté lo estructurado que sonaba, además de algunos tecnicismos que mostraba al menos un mínimo conocimiento hidrogeológico. Hablaban de la filtración en el “subsuelo” de los residuos de la limpieza de las jaulas que pasaba a los “mantos freáticos” y ocasionaba la contaminación de los “pozos de abastecimiento de agua potable” en la zona.

Una y otra vez escucharía las mismas palabras repetidas en la asamblea a la que nos dirigimos inmediatamente. Era el final de la misa vespertina en la Iglesia de Santo Domingo. Ahí se habían instalado ya sillas para la reunión, equipo de sonido y una mesa destinada a recabar firmas a favor de su causa.

Escuché con atención mientras comenzaron a tomar la palabra los participantes. “Nosotros somos la víctima, la señora Dora Anaya es culpable de la situación que vivimos. El confinamiento de los animales no puede afectar la salud humana y el medio ambiente”, decía una de ellas.

Denunciaban las afectaciones a la salud de 26 familias directamente implicadas, “todo un barrio y todo Tepoztlán”, enfatizaban, por el desecho de los perros que, por cierto, hacía ya tiempo que no se enviaba al arroyo como ellos mismos reconocían. Tampoco mencionaban que en esos barrios no existe

drenaje y por igual los residuos humanos y de animales terminaban en la cañada.

En cierto momento, una profesora que dijo ser habitante de otra colonia, pero que había colaborado con Dora Anaya, increpó a los asistentes sobre la propiedad de las mascotas en abandono “son perros tepoztecos”, decía, a los que la cuidadora les brindó un hogar. Se le dijo que ese no era el punto, sino los malestares de los habitantes y que de una forma u otra se les tendría que mudar.

En todo momento, el grupo de vecinos más acaudalados, los de las quintas y residencias más próximas a la propiedad del número 199 de la calle de Matamoros, mantuvieron su distancia. La indicación era simplemente “dejar hablar a los tepoztecos originarios” para que no se les acusara de que los “fuereños” eran quienes encabezaban la protesta.

Me alejé por algunos momentos del debate y me acerqué a un señor adulto, de sombrero de palma, quien, por referencia de uno de los asistentes, supe que había sido mayordomo del Barrio cuando se suscitó la primera problemática.

Sin querer participar mucho del asunto, me explicó que el tema se había politizado demasiado por las redes, por quienes alegaban la amistad de los quejosos con el gobierno de Graco Ramírez en la entidad. Me indicó que en cuanto se formalizara la renovación de la mayordomía, se exigiría nuevamente el retiro de los animales.

El equipo a cargo del portal de vecinos contra la propietaria de los perros me ofreció llevarme de regreso a la Ciudad de México en su vehículo, así que me despedí y abordé el automóvil. Los tres me confesaron que no estaban convencidos de la causa para la que los habían contratado, pero que era cuestión de trabajo.



#### 4.5 El premio al esfuerzo y el revés

Llegado a la ciudad, dispuse los siguientes dos días a plantear la manera correcta de tratar el problema. Mi intención era sin duda mostrar el conflicto entre partes de la forma más próxima a lo que denominamos “imparcialidad”. Contaba con testimonios de los protagonistas, a favor y en contra, de especialistas y vastos documentos emitidos por las autoridades. Solo me faltaba la voz de los principales afectados: Los canes.

Recordé que, en un momento de espera para los traslados, parado frente al enorme muro de la propiedad que incluso los taxistas ubicaban simplemente como “la casa de los perros”, comenzó un inesperado festival de ladridos de lo que se supone, eran solamente unos 50 especímenes que se había permitido conservar en el terreno tras el operativo.

¡Eso era! No había testimonio más fuerte que el ruido de decenas de estas mascotas al unísono, motivadas por un vehículo que al pasar les provocó cierto desconcierto. Ahí radicaba el verdadero y único conflicto. No en las enfermedades sin prescripción, el olor o el supuesto daño ecológico sin estudios que lo comprobaran.

Así que ese fue el eje central de mi planteamiento. ¿Es suficiente motivo el ruido generado por alrededor de 150 perros para poner fin a una labor de rescate emprendida por una defensora de los derechos animales?

No había que tomar partido, había que dar elementos suficientes al lector para generar su propia opinión. Y pese a la insistencia de Julio Madrazo para incluir a ciertos actores y posturas afines a su causa, tuve el apoyo de mi medio para estructurar el reportaje en los términos que yo había determinado.

Un lunes, después del desvelo que me provocó cubrir el arranque de campaña en Atlacomulco de la candidata del PAN al gobierno del Estado de México, me

solicitaron presentarme en Tlalpan 3000 para participar en vivo de la transmisión de mi pieza periodística.

Con los ojos cansados que provoca un reposo de apenas 3 horas y media salí de prisa para llegar contra reloj desde mi casa en el norte de la ciudad, próxima al metro Martín Carrera, a las instalaciones de W Radio de la parte sur de la ciudad.

Llegué apresurado, al punto de las 9, y di una introducción a mi investigación entre los comentarios de Javier Risco y Gabriela Warkentin. Luego, entré de lleno a lo que denominé simplemente “Despiertan inconformidad hogar de perros abandonados en Tepoztlán”.

De inmediato vinieron las respuestas en Twitter. Gente que felicitaba la emisión y solicitaba teléfonos para denunciar maltrato animal y abandono en la capital del país.

Ante la buena acogida, la titular de *Así las Cosas* y directora de la estación me pidió extender el material para los siguientes días con una cápsula completa con la entrevista al presidente del Colegio de Veterinarios de Morelos y también la charla con la señora Dora Anaya, en algo que fuera más a fondo en su motivación.

Con estos dos contenidos adicionales, conformé para el periodo de Semana Santa un bloque entero, de 20 minutos, con los tres segmentos y un guión en el que pude explicar a mayor detalle la situación, su origen, y sobre todo las propuestas para lograr una solución integral con participación de los habitantes del barrio y las autoridades, en coordinación con la dueña de estos animales.

Sin embargo, las redes que habían sido fundamentales para replicar el trabajo y sumar algunos adeptos a la protección de estos animales fueron el canal que me notificó de la última acción del gobierno de Morelos.

A través de la Secretaría de Salud del estado se informó de una diligencia ministerial efectuada el día 14 de abril de 2017, en la que se atendió a la probable comisión del “delito al Equilibrio Ecológico y al Medio Ambiente, con repercusiones en la salud pública”.

Ello implicó una nueva movilización de cuerpos policiacos estatales y municipales, con intervención de la Procuraduría de Protección Ambiental del Estado de Morelos y de la Fiscalía del Estado, para el retiro unilateral de 140 canes, sin determinar de nueva cuenta el sitio donde serían reubicados.

El carácter reactivo de la medida, que se realizó por medio de la orden de cateo otorgada por un juez de primera instancia, pareció hacer prevalecer la urgencia de esquivar el problema por parte de las instancias morelenses, ya que no hubo una verdadera conciliación que tuviera como objetivo el bienestar animal.

En la cuenta de Facebook “Dora Anaya No Estás Sola Animalistas Tepoztlán, Mex y el Mundo te Apoyan” apareció también la respuesta en video de la propietaria de los perros. En ella, se veía desconsolada a la mujer jubilada que, entre lágrimas, denunciaba abusos de las autoridades, a las que advertía que su lucha no había terminado.

Entre muchas lecciones que uno se lleva del periodismo, hay que entender que por algunas causas bien vale la pena tomar cierto grado de riesgo, si bien nuestro empeño y dedicación por reflejar lo más fehacientemente los acontecimientos en muchas ocasiones no se traduce en resultados de lo más favorables.

## Conclusiones

Como periodistas, nuestra labor se centra en el relato, en contar historias, en llevar nuestros micrófonos y grabadoras hasta esas voces que no han sido escuchadas y, más allá del afán idealista de arreglar el mundo, podemos dejar testimonio de una época, de un contexto social, del espacio/tiempo que ocupamos y, en cierto momento, esto permitirá a otras generaciones el conocerlos y evaluarnos a través de dicho relato.

Veo la labor del reportero parecida a la de los antiguos juglares épicos, quienes en la Europa medieval eran los encargados de transmitir la tradición oral, destacar las proezas y contar historias de un reino a otro, si bien la escritura ha sido al pasar de los siglos el principal artífice que ha permitido preservar la memoria de nuestra especie.

Hay maestros, por ejemplo, que vinculan al periodismo con la literatura, no obstante uno tiene como materia prima la realidad y la otra la ficción, el uso de recursos literarios, la estructura, el suspense y hasta la construcción de personajes, nos va a dar elementos para llevar una buena narrativa que atrape a los espectadores.

Sin embargo, en la parte de la investigación de campo, el factor de riesgo debe siempre ocupar nuestras mentes para anticiparnos, tener una planeación de una cobertura y lograr el desarrollo de estrategias para cumplir nuestro cometido, que es informar, pues en una época donde la impunidad ante los ataques al gremio son cosa de todos los días, nunca sobran las medidas de prevención.

De nada sirve el boceto de la obra que no salió a la luz. No hay algo que necesite más nuestra endeble democracia que voces críticas que lleguen a la sociedad y para ello, el periodismo debe mantener un nivel mínimo de

credibilidad que se conserve a través del resguardo de la integridad de los comunicadores, pues de no haber tales condiciones, convertirnos en periodistas temerosos y acotados por la vulnerabilidad de nuestro gremio sería un precio muy alto por pagar.

No quise en estas líneas marcar pauta o un solo camino para realizar un trabajo de investigación, sino dar pistas de cuáles son los obstáculos que han de librar quienes buscan dedicarse a esta profesión, pues esa visión romántica del periodismo que lucha contra los poderes facticos o enemigos ocultos detrás del cargo político es apenas un indicio de los riesgos latentes.

A veces la complicación va a surgir en nuestra propia redacción. En otras ocasiones, los vínculos sociales de los dueños tejen una red que intenta ser filtro de nuestros productos informativos. Más frecuente puede ser que la autocensura provenga de la intención de evitar una sanción por parte de nuestra jefatura de información por algo que considere un texto “incómodo”.

Pese a todos los inconvenientes, el periodismo tiene en parte la esencia del sobreviviente, de brincar la zanja y salir bien librado. En ocasiones no se trata de no ensuciarse, sino de llegar a nuestra meta lo menos embarrado, pero llegar.

El mensaje que me gustaría dejar es que la cobertura de riesgo no solo conlleva cubrir una guerra o enfrentarse al narcotráfico, los riesgos están presentes en todo contexto. Por ello debemos hacer conciencia al respecto, lo cual nos va a dar la capacidad suficiente para responder a la dificultad y seguir en esta labor sin exponernos a un peligro innecesario.

## Fuentes

### Bibliografía

ECO, Umberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio. Investigación y escritura*. Gedisa. México, sexta reimpresión. Barcelona, España 2005.

CAMPS, Sibila y Luis Pazos. *Así se hace periodismo, Manual práctico del periodista gráfico*. Paidós. Primera edición en Paidós corregida y aumentada. Argentina. 1996.

DE LA TORRE Villar, Ernesto. *Metodología de la investigación, bibliográfica, archivística y documental*. Mc Graw Hill de México. México 1982.

HERNANDEZ Sampieri, Roberto (Dir.). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill. Cuarta edición. México 2006.

GRIJELMO, Álex. *El estilo del periodista*. Taurus. 16ª Edición. México. 2008.

LEÑERO, Vicente y Carlos Marín. *Manual de Periodismo*. Grijalbo. México DF, Séptima edición, 1986.

ROBLES, Francisca. Seminario de Tesis I. Material didáctico. SUA-FCPS. México 2006.

\_\_\_\_\_ *Seminario de Tesis II. Material didáctico*. SUA-FCPS. México 2007.

\_\_\_\_\_ *Del espectáculo al testimonio: dos formas de presentar la realidad* en Espejismos de papel. Compilación de Lourdes Romero. UNAM-FCPS. México 2006.

\_\_\_\_\_ *El registro de los hechos* en Espejismos mediáticos. Compilación de Lourdes Romero. UNAM-FCPS. México 2009.

\_\_\_\_\_ *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*. Tesis de maestría en ciencias de la comunicación. UNAM-FCPS. México 1998.

\_\_\_\_\_ *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis de doctorado en ciencias de la comunicación. UNAM-FCPS. México 2006.

SALINAS, Carmona Sergio, (compilación) *Métodos y Técnicas de Investigación*, EDUVEM, México 1993.

SIERRA, Bravo Restituto, *Técnicas de Investigación Social*, Paraninfo. México 1992.

SERAFINI Ma. Teresa. *Cómo se redacta un tema. Didáctica de la escritura*. Paidós. México 1993.

### Mesografía.

Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales (25-06-2017). Veras, E. 2010. *Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales?* Cinta moebio 39: 142-152. Disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/39/veras.html>

El Universal, (10-04-2017). *Salida de Aristegui de W Radio sepulta proyecto iniciado en 2003*. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/472007.html>

Espacio crítico 6, *Blog de Periodismo Radiofónico (10-04-2017)*, Universidad Iberoamericana. La historia de la radio en México: W Radio <https://espaciocritico6.wordpress.com/2009/05/27/la-historia-de-la-radio-en-mexico-w-radio/>

FLIP, (3-04-2017) *Propuesta de Protocolo para la Prevención y Protección de Periodistas en México*, Disponible en: "<http://proyectojusticia.org/propuesta-de-protocolo-para-la-prevencion-y-proteccion-de-periodistas-en-mexico-2012/>

IBERIA Sánchez, Karla. (7-04-17) *Una historia de nuestra historia...* Disponible en: [http://wradio.com.mx/programa/2015/09/18/audios/1442589660\\_936831.html](http://wradio.com.mx/programa/2015/09/18/audios/1442589660_936831.html)

Reporteros Sin Fronteras (25-03-2017). *Manual De Seguridad Para Periodistas, Guía práctica para reporteros en zonas de riesgo*. Disponible en: <http://www.rsf-es.org/seguridad-para-periodistas/manual/>

UNESCO, (5-04-2017) *Seguridad de los periodistas*. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/unesco/events/prizes-and-celebrations/celebrations/international-days/world-press-freedom-day/previous-celebrations/worldpressfreedomday2009000/themes/safety-of-journalists/>

### Entrevistas

Arturo Jiménez, contralor y reportero de cultura para La Jornada

David Saúl Vela, reportero para El Financiero-Bloomberg.

José Antonio Morales, reportero para Grupo Acir.

Juan Antonio Jiménez, reportero de seguridad y justicia para Radio Fórmula.